

AMERICANS TO RULE AMERICA

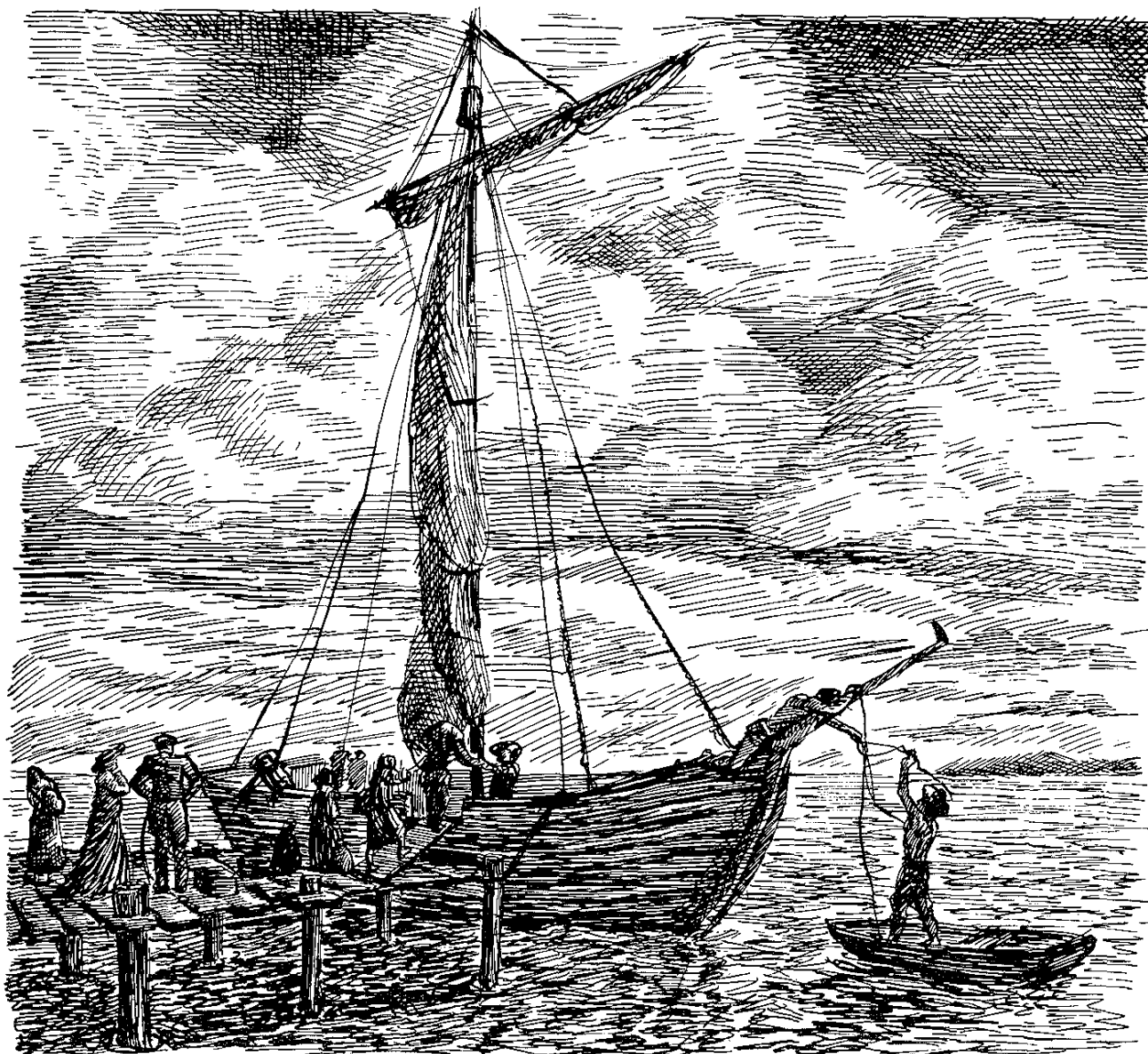
During the past week a new and striking light has been thrown on the attitude of Great Britain in reference to this continent. Lord Napier, in a speech given elsewhere, implies that a new régime of cordial co-operation with the United States has been inaugurated. Mr. Caleb Cushing, in his great Newburyport speech declares positively that England consents to our ruling America, in return for our sufferance of her Asiatic extension; while the most friendly expressions, and the kindest wishes for General Walker's success in Nicaragua, are ascribed, on very good authority, to Lord Clarendon.

It looks as if the great idea of international tolerance and common sense had suddenly burst upon our British friends, and as if we had heard the last of their meddling on this continent. Such a change, while it would be fraught with no small advantage in the shape of peace of mind and economy of power to this country, would be fully as beneficial in the long run to England, as it would extend her markets, further her trade, and swell her influence. Were the institutions of the United States introduced into all the Spanish countries of America, we have no doubt that the beneficial result would be felt in every manufacturing town and shipping port in England. But perhaps we must wait a little longer ere we assume that the old captious spirit which has flourished for many a century, and has done so much harm, has really gone to its rest.

AMERICANOS A GOBERNAR AMERICA

Durante la semana pasada una nueva e impresionante luz ha sido arrojada sobre la actitud de Gran Bretaña con respecto a este continente. Lord Napier, en un discurso pronunciado en otra parte, dio a entender que un nuevo régimen de cooperación con los Estados Unidos ha sido inaugurado. Mr. Caleb Cushing, en su gran discurso de Newburyport, declara positivamente que Inglaterra consiente a nuestro gobierno en América, a cambio de nuestra tolerancia de su expansión Asiática; mientras las más amistosas expresiones y los mejores deseos por el éxito del General Walker en Nicaragua, son atribuidos, de muy buena fuente, a Lord Clarendon.

Parece como si la gran idea de tolerancia internacional y sentido común ha iluminado de pronto a nuestros amigos Británicos y como que si hubiésemos oído lo último de su entrometimiento en este continente. Tal cambio, aunque estuviera preñado de no pequeñas ventajas en la forma de paz de espíritu y economía de fuerza para este país, a la larga sería igualmente beneficioso para Inglaterra, pues ella extendería sus mercados, promovería su comercio y ampliaría su influencia. Si las instituciones de los Estados Unidos fueran a introducirse en todos los países Españoles de América, no dudamos que los resultados beneficiosos se harían sentir en cada ciudad manufacturera y puerto de embarque en Inglaterra. Pero quizás debemos esperar un poco más antes de asumir que el viejo espíritu falaz que ha florecido por tantos siglos, y que ha hecho tanto daño, ha sido realmente enterrado.



population, who seem likely soon to be checked on the plains of the West by the Great Sandy Desert interposed at the eastern foot of the Rocky Mountains. At this time we learn that the Dallas-Clarendon treaty is rejected, and fortunate is it every way that this last trammel on the advance of our people has ceased to exist.

A new era opens for the development of the genius of our country. May it be improved by bold and firm hands! The policy of America is marked in letters of light, that he who runs may read.

In the East, the policy of America is that of France and that of England, so far as the policy of those two countries is to develop commerce, to open new relations, to civilize, to Christianize the world. But it is with either against the other, or against both, if either or both seek to establish new bases of commercial supremacy, to establish new colonies with exclusive relations, or occupy new territory with any selfish views. Let, then, the new Minister go out determined to sail in the wake of neither France nor England, but to proclaim and insist on the largest and most equal principles of commercial liberty, freedom of trade, reciprocity of intercourse, and all the great tenets of modern equality and fraternity.

In the West, the policy of America is American alone. Possessing already both sides of the Continent, the possession of the route between our present territory is as inevitable as the operation of any natural law. We want no Clayton-Bulwer treaty, no Dallas-Clarendon treaty to aid or to impede us. The progress of our people will surely and steadily be to occupy and cultivate, to civilize and to bless, all those portions of this Continent which are fit for the occupancy and enjoyment of the white race. We need not the permission of any European power to accomplish this. We need no entangling alliances. All we need is to give a steady protection to our own people in their legitimate enterprises, and to take advantage of the gradual disintegration of Governments which are utterly unable to maintain a decent show of system or order.

The Panama disturbances—the Nicaraguan convulsions—all show which way the current tends. It is idle to suppose that regions so fair are to be left much longer to anarchy and convulsion. It is more than idle to suppose that either England or France can successfully contend with us for the supremacy of any portion of this Continent between the forty-ninth parallel of latitude and the spot where Balboa first saw the Ocean of the West.

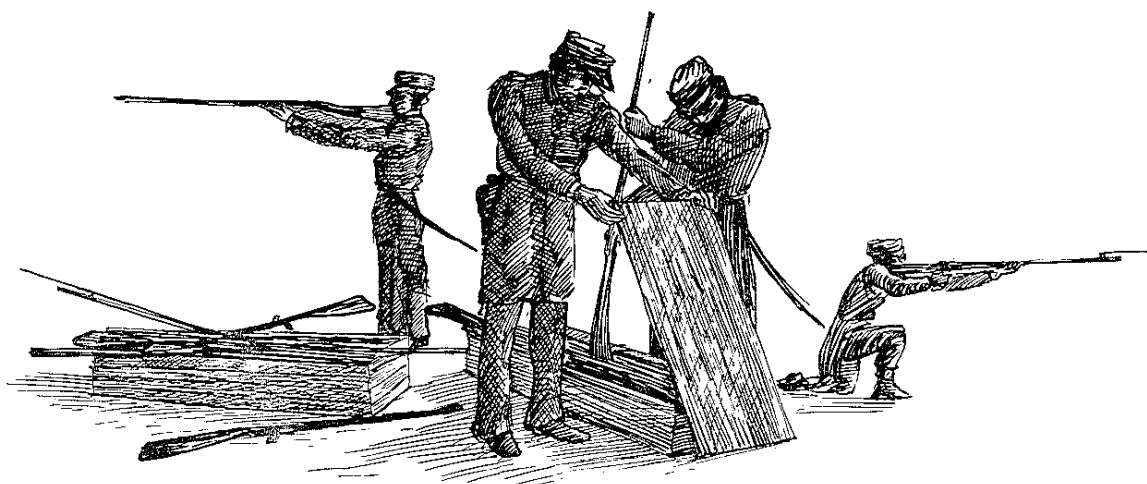
ulterior y rápido avance hacia el sur de nuestra inquieta población, que parece probable sea detenida en las llanuras del Oeste por el Gran Desierto Arenoso que se interpone al pie de las Montañas Rocosas. Ahora sabemos que el tratado Dallas-Clarendon ha sido rechazado, y es afortunado en todo sentido que este último estorbo al avance de nuestro pueblo haya dejado de existir.

Una nueva era se abre para el desarrollo del carácter de nuestro país. Que sea mejorado por intrépidas y firmes manos! La política de América está señalada en letras luminosas, de modo que el que pasa pueda leer.

En el Este, la política de América es la de Francia y la de Inglaterra, siempre que la política de esos dos países sea la de desarrollar el comercio, abrir nuevas relaciones, civilizar, cristianizar el mundo. Pero está con cualquiera contra el otro, o contra ambos, si cualquiera de ellos o ambos, busca establecer nuevas bases de supremacía comercial, establecer nuevas colonias con relaciones exclusivas, u ocupar nuevos territorios con propósitos egoístas. Déjese, entonces, que el nuevo Ministro vaya determinado a navegar en la estela ni de Francia ni de Inglaterra, sino a proclamar e insistir en los mayores y más ecuanimes principios de libertad de comercio, libertad de industria, reciprocidad de intercambio y todos los grandes principios de igualdad y fraternidad modernas.

En el Oeste, la política de América es solamente Americana. En posesión de ambos lados del Continente, la posesión de la ruta entre nuestros actuales territorios es tan inevitable como el funcionamiento de cualquier ley natural. No deseamos ningún tratado Clayton-Bulwer, ningún tratado Dallas-Clarendon que nos ayude o nos estorbe. El progreso de nuestro pueblo será, segura y constantemente, el ocupar y cultivar, civilizar y bendecir, todas aquellas porciones de este Continente que sean adecuadas para la ocupación y el goce de la raza blanca. No necesitamos del permiso de ninguna potencia Europea para lograr esto. No necesitamos alianzas intrincadas. Todo lo que nosotros necesitamos es dar protección constante a nuestra gente en sus legítimas empresas, y tomar ventaja de la desintegración gradual de Gobiernos que son totalmente incapaces de mantener un cariz decente de sistema y de orden.

Los disturbios de Panamá—las convulsiones Nicaragüenses—todo muestra qué camino sigue la corriente. Es inútil suponer que regiones tan bellas se han de dejar por mucho tiempo a la anarquía y la agitación. Es más inútil suponer que Inglaterra o Francia puedan luchar con éxito contra nosotros por la supremacía en cualquier porción de este Continente entre el paralelo cuarenta y nueve de latitud y el punto donde Balboa vio primero el Océano del Oeste.



THE CENTRAL AMERICAN TREATY

Lord Napier had a formal interview with the President on 6th inst., which lasted nearly two hours, in reference to the Dallas-Clarendon Treaty. He read Lord Clarendon's dispatch to him on the subject. That dispatch sets forth that the exclusive ground for rejecting the treaty, by the British Government, is the non-confirmation of the Convention between Honduras and Great Britain. All the other amendments made by the Senate, except that qualifying the article in regard to Honduras, were accepted in their entirety and without reservation by the British Cabinet. There is, therefore, no misunderstanding as to the alleged or real point of difficulty.

Lord Napier endeavored, with much earnestness, to impress the President with the belief that no other than friendly feelings were entertained toward the Administration or the country by the Ministry, and cited expressions from Lord Clarendon's dispatch as justifying this language. In conclusion, he proposed to institute a new negotiation, founded upon the conditional acquiescence of Honduras. This suggestion was promptly declined by the President.

EL TRATADO CENTROAMERICANO

Lord Napier sostuvo una entrevista formal con el Presidente el 6 del corriente, la que duró cerca de dos horas, con referencia al tratado Dallas-Clarendon. Le leyó el despacho que Lord Clarendon le envió sobre el tema. Ese despacho afirma que la razón exclusiva para rechazar el tratado por parte del Gobierno Británico, es la no confirmación de la Convención entre Honduras y la Gran Bretaña. Todas las otras enmiendas hechas por el Senado, excepto aquel artículo modificador respecto a Honduras, fueron aceptadas en su totalidad y sin reservas por el Gabinete Británico. No existe, por lo tanto, ningún malentendido en cuanto al supuesto o real punto de dificultad.

Lord Napier trató, con mucho empeño, de impresionar al Presidente con la creencia de que ningún otro sino sentimientos amistosos eran mantenidos hacia la Administración o el país, por el Ministerio, y citó expresiones del despacho de Lord Clarendon como justificativas de su lenguaje. En conclusión, propuso iniciar una nueva negociación fundada sobre la aceptación condicional de Honduras. Esta sugestión fue inmediatamente declinada por el Presidente.

RIVERS AND CITIES OF NICARAGUA

The four engravings with which we present our readers in the present number are probably the truest and best of Central American scenery that have ever been executed. They give, with singular fidelity, the graceful curves and spongy richness of the foliage, through which a ray of sun can hardly penetrate. But no force of pencil or of ink can convey the wonderful depth and color of tropical shadows; they are not *black*, as one might suppose, but represent what are called by artists the "complementary colors;" as, for example, if the sunlight inclines to yellow, the shadows will be intense purple; if the light is orange, they are indigo blue; and if the sun casts a ruddy beam through rain clouds, they are of a tender green. A sunset sky in the tropics—from zenith to horizon—will pass through a series of bright, pure, cloudless tints; gold-yellow, pale-green, rose-pink, carmine, blush-red, etc., etc., each color being also a vast body of radiant light, and giving complementary shadows, which combine with the solid greens of the foliage. It is these changes, with the intensity and vastness of the light, the depth of shade, and the tender richness and superfluous elegance of vegetation which, combined with the sensation of warmth and softness in the air, and a pervading, scarce perceptible woody aroma, make the charm of the tropics.

The River San Juan, the Bluefields, the Wanks, the Patook, the Pinto, and the Ulua—all the great streams that drain the eastern declivities of the Central American Cordilleras and table-lands—must be now regarded as so many canals, ready to bear the products of American art and industry to the interior people of Honduras and Nicaragua. If we act fairly and generously with these people, their lands, cattle, corn, sugar, cochineal, chocolate, gold, silver, copper, all the precious marketable woods, gums, spices, drugs, and medicinal plants of their teeming volcanic soils, are at our service.

RIOS Y CIUDADES DE NICARAGUA

Los cuatro grabados con que obsequiamos a nuestros lectores en este presente número son, probablemente, los mejores y más genuinos de los paisajes Centroamericanos que se hayan ejecutado. Ellos presentan con singular fidelidad, las graciosas curvas y absorbente riqueza del follaje, a través del cual apenas si puede penetrar un rayo de sol. Pero ninguna fuerza de lápiz o de tinta puede transmitir la maravilla de la profundidad y el color de las sombras tropicales; ellas no son negras, como uno podría imaginarse, sino que representan lo que los artistas llaman "colores complementarios;" como, por ejemplo, si la luz del sol, se inclina a lo amarillo, las sombras serán de un púrpura intenso; si la luz es anaranjada, ellas son de un azul indigo; si el sol proyecta un rayo rojizo a través de una nube cargada de lluvia, ellas son de un verde tierno. Un ocaso de sol en el trópico—desde el cenit al horizonte—pasará por una serie de tonalidades brillantes, puras y claras; amarillo dorado, verde pálido, rosado, carmin, rojo, etc., etc., cada color siendo también una vasta masa de radiante luz, dando sombras complementarias que se combinan con la sólida verdura del follaje. Son estos cambios, con la vastedad e intensidad de la luz, la profundidad de las sombras y la tierna riqueza y la abundante elegancia de la vegetación, los que combinados con la sensación de tibieza y suavidad en el aire y un saturante, apenas perceptible aroma selvático, forman el embrujo del trópico.

El río San Juan, el Bluefields, el Wanks, el Patuca, el Tinto, y el Ulúa—todos los grandes ríos que drenan los declives orientales de las Cordilleras Centroamericanas y sus mesetas—deben considerarse ahora como otros tantos canales, dispuestos a llevar los productos del arte y la industria Americana a los pueblos del interior de Honduras y Nicaragua. Si actuamos honesta y generosamente con estas gentes, sus tierras, ganados, maíz, azúcar, cochinilla, cacao, oro, plata, cobre, todas las maderas preciosas comerciables, goma arábica, especies, drogas y plantas medicinales que abundan en sus entrañas volcánicas, están a nuestro servicio.

The San Juan River has three mouths or outlets, called severally Colorado, the southern mouth and largest; San Juan, used for the steamer navigation; and Juanilla, or Little San Juan, on the north.¹ The two latter fall into the bay of San Juan de Nicaragua. From Greytown, up the San Juan to the fork of the Colorado, at Leap's Island, is twenty miles; thence to Cody's and Hipp's Point, where the River Sarapiquí comes into the San Juan, flowing north out of Costa Rica, is fourteen miles. Hipp's Point is the spit of land between the Sarapiquí and San Juan at their junction. On this point Walker usually maintained a force of forty or fifty rifles. The point, however, was never well defended, having only a ditch on the land side, a house, and a cleared space around. On the north side of the river, opposite Hipp's Point, is Cody's Point, a greater elevation, and commanding the other, either with cannon or Minié guns, across the river. It was by a fire from Cody's Point that the Costa Ricans were afterward driven out. Both these positions are now occupied by a Costa Rican force.

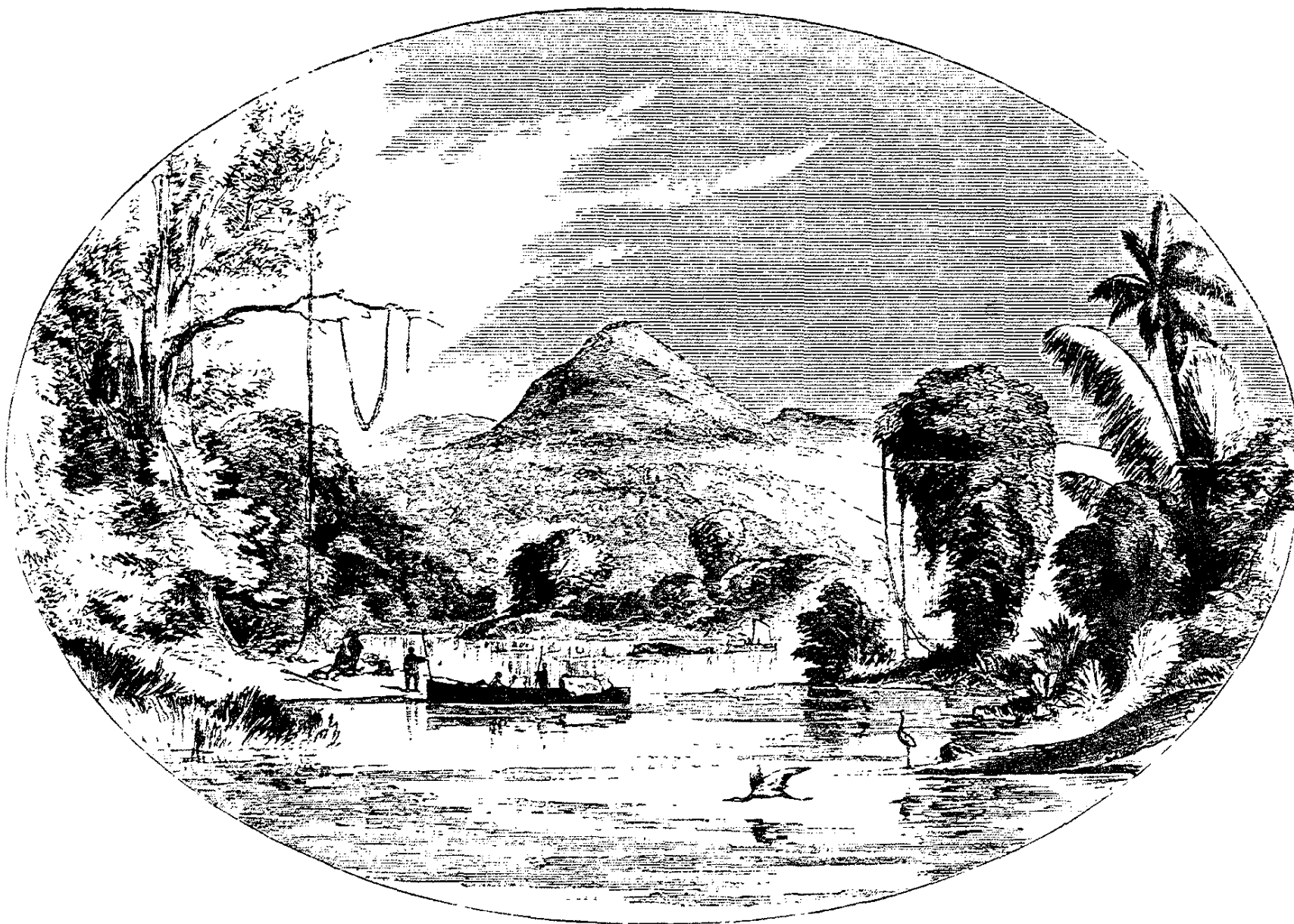
Above the mouth of the Sarapiquí about twenty-seven miles, nearly fifteen miles below the Machuca Rapids, is a river called the San Carlos, which rises in and flows N. East through Costa Rica, and is navigable forty miles above its mouth. Acting under the orders of President Mora, Spencer made a careful examination of the River

¹ *Editor's note* — The San Juanillo is a branch of the San Juan river that joins it again before it enters the sea at San Juan del Norte.

El Río San Juan tiene tres bocas o desagüaderos, llamadas separadamente, Colorado, la boca sur y la mayor; San Juan, usada para navegación a vapor; y Juanillo, o pequeño San Juan, al norte.¹ Las dos últimas caen en la bahía de San Juan de Nicaragua. De Greytown, río San Juan arriba, a la Isla de Leaf, en la confluencia del Colorado, hay veinte millas; de allí a Cody's y Hipp's Point, donde el río Sarapiquí entra al San Juan, viniendo hacia el Norte de Costa Rica, hay catorce millas. Hipp's Point es una lengua de tierra entre el Sarapiquí y el San Juan en su confluencia. En este punto Walker corrientemente mantenía una fuerza de cuarenta o cincuenta rifles. Este punto, sin embargo, nunca ha sido bien defendido, teniendo sólo una zanja al lado de la tierra, una casa, y un espacio abierto alrededor. Al lado norte del río, frente a Hipp's Point, está Cody's Point, a una mayor elevación, y dominándolo, ya sea con cañones o rifles Minié, río de por medio. Fue por el fuego desde Cody's Point que los Costarricenses fueron desplazados después. Ambas de estas posiciones están ahora ocupadas por una fuerza Costarricense.

Como veinte y siete millas arriba de la boca del Sarapiquí, cerca de quince millas abajo de los Raudales de Machuca, está un río llamado San Carlos, que nace y corre en dirección Noreste en Costa Rica y es navegable por cuarenta millas arriba de su boca. Actuando bajo las órdenes del Presidente Mora, Spencer hizo un cui-

¹ *Nota del Editor* — El San Juanillo es un brazo del San Juan que se vuelve a unir a éste antes de desembocar donde fue la bahía de San Juan del Norte



Junction of the San Carlos and San Juan rivers.

Confluencia de los ríos San Carlos y San Juan.

San Carlos; and it was determined to make this navigable stream, unsuspected and unoccupied, the channel of approach from Costa Rica.

On the evening of the 21st of December, the force, about one hundred and fifteen in number, and expecting another force of eighty to follow them, having passed down the San Carlos and San Juan rivers, pushed into a creek two miles above the fort at Hipp's Point, on the same side of the river. They remained during the night in their boats, which they had procured on the San Juan, and early in the morning pulled two miles up the creek, kindled a fire, took a hasty breakfast, cleaned and reloaded their rifles, which had been wetted by the rain, divided themselves into two parties, gave one party an hour to reach the Sarapiquí River above the Point, and at the expiration of that time the two parties were close to the fort on either side, in a belt of plantains which surrounds the clearing. The signal was to be the firing of a gun.

The Americans, forty in number, under Captain Thompson, were playing cards, or otherwise amusing themselves at their ease upon the ground. The suddenness of the attack took away their presence of mind. They did not run to their arms. Only four guns were taken from the racks, and only two shots fired.

The party of Costa Ricans who came by the river, when they saw the Americans dashing into the water to escape, began firing upon them as they swam, and three or four were killed. Spencer then manned the boat with native officers, and picked up Captain Thompson and several others, who were very anxious to know what was to be their fate. All these men were sent down uninjured to Greytown, and set free. The capture of the fort was effected at three o'clock in the afternoon of December 22d.

Spencer went immediately down the river to Greytown, where there was a number of British ships of war. Captain Thompson, severely wounded, was kindly received on one of these vessels, the commander knowing nothing of the events which brought him there. On reaching the rendezvous agreed upon, near Punta Arenas, the work-shops of the filibuster Steamship and Transit Company, Spencer found that he had but twenty-five men with him, the others having missed their way in the numerous arms and channels of the river.

He proceeded immediately to take possession of the river steamers, however, and let down the canvas curtains of the boats to conceal the weakness of his force until the others should arrive. He then went ashore and informed the agent, Captain Scott, that the river had been taken. Boats now came from the British men-of-war to inquire, and were informed that the Government of Costa Rica, represented by Colonel Fernandez, had taken possession of the steamers, and that they would be taken up the river. On the 24th, while engaged in repairing one of the river boats, which had been blown ashore from anchorage by a gale, Spencer was waited on by a civil officer from Greytown, who affected to attach all the steamers. Spencer tore up the paper without reading it, and soon after went up the river. On the evening of the 24th he was at the Sarapiquí. The next day, leaving twenty men at Hipp's Point, he went up with his force, and found eighty, who had been delayed, waiting for him at the San Carlos. These men were brought down by Francisco Alvarado on three or four rafts. Alvarado is a mariner, and was educated in the United States. He would have come down with the others if there had been canoes to carry them.

dadoso estudio del río San Carlos; y se decidió que este río navegable, insospechado y desocupado, fuera el canal de acceso desde Costa Rica.

En la tarde del 21 de Diciembre, la tropa, cerca de ciento quince en total, y esperando otra fuerza de ochenta que los seguiría, habiendo pasado el río San Carlos y el San Juan, avanzaron en un estero dos millas arriba de Hipp's Point, al mismo lado del río. Permanecieron durante la noche en sus botes, los que habían conseguido en el San Juan, y temprano de la mañana, avanzaron dos millas sobre el estero, encendieron una fogata, tomaron un rápido desayuno, limpiaron y volvieron a cargar sus rifles, que se habían mojado por la lluvia, se dividieron en dos grupos, se le dio a un grupo una hora para llegar al río Sarapiquí arriba de la punta, y a la expiración de ese tiempo los dos grupos estaban cerca del fuerte uno a cada lado, en un chagüite que rodea el claro. La señal sería el disparo de un fusil.

Los Americanos, cuarenta en total, bajo las órdenes del Capitán Thompson, estaban jugando a las cartas, o en otra forma descansando entretenidos en el lugar. Lo súbito del ataque les impidió pensar con claridad. No corrieron a tomar sus armas. Sólo cuatro se tomaron del armero y sólo dos disparos se hicieron.

El grupo de Costarricenses que venía por el río, cuando vieron a los Americanos lanzarse al agua para escapar, comenzaron a disparar sobre ellos y tres o cuatro fueron muertos mientras iban nadando. Spencer entonces tripuló el bote con oficiales nativos, y recogió al Capitán Thompson y a varios otros, quienes estaban muy ansiosos por saber cuál sería su destino. Todos estos hombres fueron enviados sin daño alguno a Greytown, y puestos en libertad. La captura del fuerte fue efectuada a las tres de la tarde del 22 de Diciembre.

Spencer se fue inmediatamente río abajo a Greytown, donde había un número de barcos de guerra Británicos. El Capitán Thompson, seriamente herido, fue recibido bondadosamente a bordo de uno de los barcos, no sabiendo nada de lo que le había pasado. Al llegar al sitio de reunión acordado, cerca de Punta Arenas—los talleres de la Compañía de Vapores y de Tránsito filibustera—Spencer encontró que apenas contaba con veinticinco hombres, los demás habiendo perdido el camino en los numerosos ramales y esteros del río.

Sin embargo, procedió inmediatamente a tomar posesión de los vapores de río, bajando las cortinas de lona de los mismos para encubrir la debilidad de sus fuerzas hasta tanto no llegaran los otros. Luego, bajó a tierra e informó al agente, Capitán Scott, que el río había sido tomado. Entonces llegaron los botes de los barcos de guerra Británicos a indagar lo que pasaba y fueron informados que el Gobierno de Costa Rica, representado por el Coronel Fernández, había tomado posesión de los vapores y que serían llevados río arriba. El 24, mientras estaba empeñado en la reparación de uno de los vapores, que se había encallado por una tormenta, Spencer fue visitado por un funcionario civil de Greytown, quien intentaba embargar los vapores. Spencer rompió los papeles sin leerlos, y poco después se fue río arriba. En la noche del 24 estaba en Sarapiquí. Al día siguiente, dejando veinte hombres en Hipp's Point, se fue con el resto y encontró a los ochenta, que se habían atrasado, esperándolo en el San Carlos. Estos hombres fueron traídos por Francisco Alvarado en tres o cuatro balsas. Alvarado era marinerero y se había educado en los Estados Unidos. El hubiera bajado con los otros, si hubiera tenido canoas en que transportarlos.

While the Costa Rican force under Fernandez were struggling down the San Carlos, two of the river steamers, the *Scott* and the *Machuca*, passed up, and the *Wheeler* went down. The eighty men on the rafts saw and were seen by a river steamer, on her way to Greytown, having on board Mayor Rudler and Walker's Secretary of State. The men on the rafts lay down as the steamer went by, to conceal their numbers.

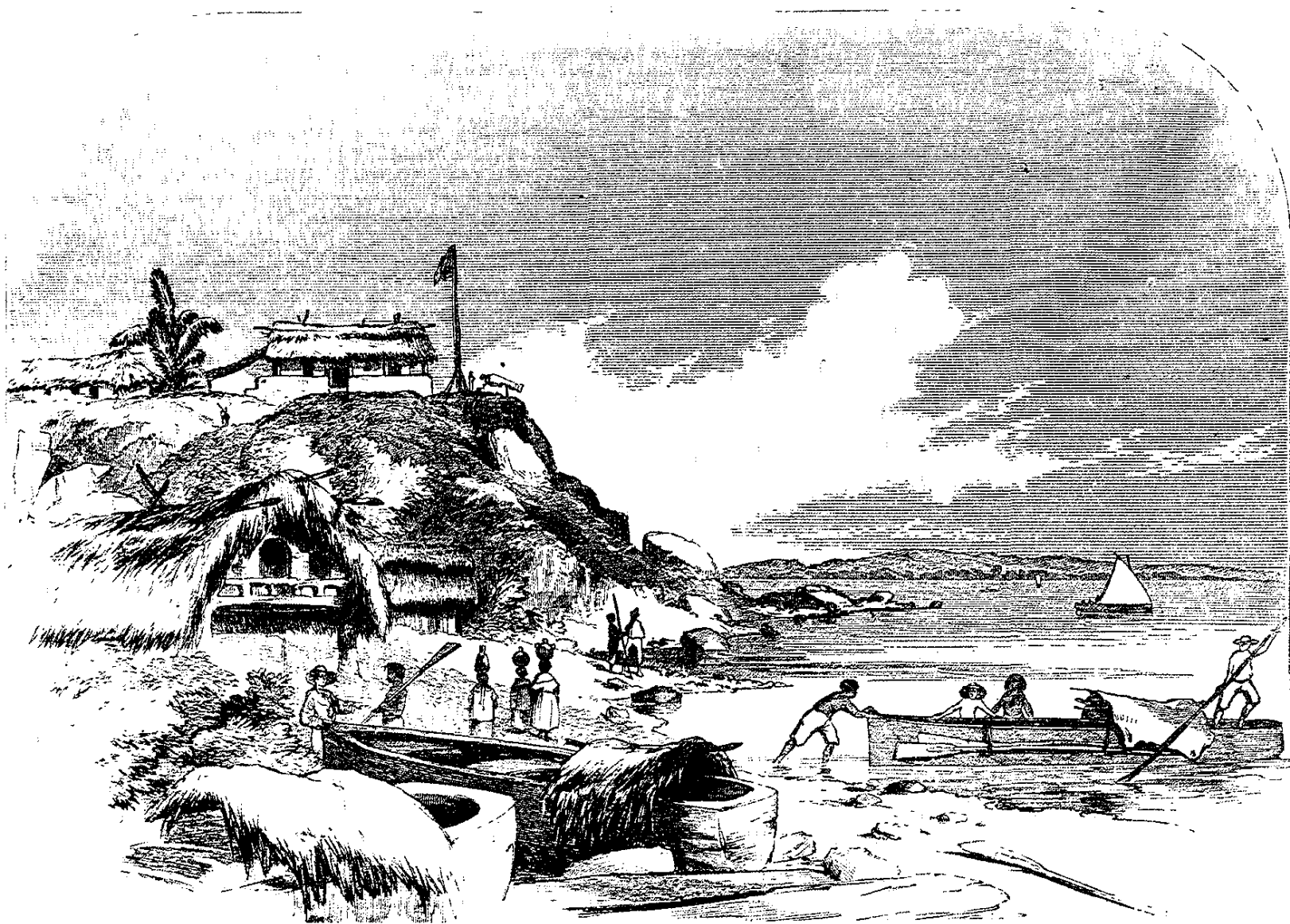
FORT SAN CARLOS

On the 28th of December, Spencer, leaving a garrison of twenty-five men at Castillo, and having taken possession of the large river steamer *Ogden*, which lay above the Castillo Rapids, went up the river to the Toro Rapids, where the River Sablo, from Eastern Chontales, falls into the San Juan. Here Spencer found the large lake steamer *Virgin*, of which he took immediate possession. All this time a force of four hundred men were daily expected from Costa Rica under General Joaquin Mora, the brother of the President, by the way of the River San Carlos. Spencer having taken in wood for his steamer *Ogden*, went back to Castillo in hope of meeting this force, remained there until the morning of the 30th of December, and then went up to attack fort San Carlos at the entrance of Lake Nicaragua. Our artist has given an admirable view of San Carlos fort as it appeared before Walker's arrival in Nicaragua. At this point the customs and tolls of the river are collected. From Castillo to the Sablo River is ten miles; thence to San Carlos, the entrance of the lake, thirty miles.

Mientras la fuerza Costarricense bajo Fernández bajaba el San Carlos, dos de los vapores de río, el Scott y el Machuca subían río arriba y el Wheeler iba río abajo. Los ochenta hombres en las balsas vieron y fueron vistos por el vapor de río que iba para Greytown llevando a bordo al Mayor Rudler y al Secretario de Estado de Walker. Los hombres en las balsas se acostaron, mientras el vapor pasaba, para encubrir su número.

FUERTE SAN CARLOS

El 28 de Diciembre, Spencer, dejando una guarnición de veinticinco hombres en el Castillo, y habiendo tomado posesión de un vapor de río, el Ogden, que estaba arriba de los Raudales, subió a los Raudales del Toro, donde el Río Sabalo, que viene de Chontales oriental, desemboca en el San Juan. Allí Spencer encontró el vapor grande de lago Virgen, del que tomó posesión inmediata. Durante todo este tiempo, una fuerza de cuatrocientos hombres era esperada diariamente de Costa Rica, vía río San Carlos, bajo el General Joaquín Mora, el hermano del Presidente. Spencer, habiendo cargado leña para su vapor Ogden, regresó al Castillo esperando de encontrarse con esta fuerza y permaneció allí hasta la mañana del 30 de Diciembre, y luego subió a atacar el Fuerte San Carlos a la entrada del Lago de Nicaragua. Nuestro artista presenta una vista admirable del fuerte San Carlos, tal como aparecía antes de la llegada de Walker a Nicaragua. En este punto se colectan los impuestos de aduanas y peajes del río. Del Castillo al río Sabalo hay diez millas; de allí a San Carlos, la entrada al Lago, treinta millas.



Fort San Carlos, Lake Nicaragua.

Fortaleza de San Carlos, Lago de Nicaragua.

The *Virgin*, having Spencer and the force on board, went up and lay in a bend of the river two miles below the fort. The boats were manned, and with muffled oars, in the dusk of evening, the moon just setting, slid along under the north bank of the river toward the fort, the steamer *Virgin* keeping on the south side to attract attention. The proper signals were given to the fort (Walker had never changed his signals); the garrison ran down to the shore without their arms, and a few minutes after the stopping of the rounding to of the steamer, the Costa Ricans had surmounted the east flank of the hill, and the guns of the fort and steamer were both directed on the unarmed crowd of forty Americans. Their captain, Kruger, went, unsuspecting, on board the *Virgin*, was made prisoner, and obliged to give an order in writing for all the men to come on board in the boats.

THE DESTRUCTION OF GRANADA

The site of Granada, destroyed by the filibuster forces under Henningsen, is on the southwest shore of Lake Nicaragua, seventy or eighty miles northwest of Virgin Bay. The city itself stood upon a plain, surrounded by gardens and plantations. From the Plaza, or central square, a broad road leads down to the lake, distant about one-and-a-half mile. At the landing there is a stone pier, surmounted by a small square fort, the scene of a bloody massacre when the filibuster garrison, twenty-one in number, were destroyed by the Costa Ricans in the night time.¹ The commerce of the lake and of the San Juan River—Greytown being properly the seaport of Granada—was carried on principally by large canoes, propelled by sails and oars, some of which would bear a cargo of twelve tons burden. The foreign trade of Granada—by the way of Greytown, the river, and the lake—amounted, hardly three years since, to more than \$1,500,000 annually, in exchange for hides and other valuable products; and the better class of inhabitants, all of whom were merchants or producers for the foreign trade, were in general wealthy, and lived in a high degree of luxury and enjoyment, after the fashion of Spanish America. Granada was, in fact, the political and commercial rival of León, and held sway over two-thirds of Nicaragua. It was the seat of the great faction of Chomoro, against whom Walker and his men were invited to co-operate by the faction of León. When the two parties were united, under the leadership of President Rivas, Granada became the head-quarters of the Americans. Her commerce had been greatly injured by the wars of the native factions, and a portion of the city itself destroyed by fire and repeated cannonades.

The site of Granada has been justly reputed the most unhealthy in Nicaragua. At all seasons of the year, while it continued to be the headquarters of the filibuster troops, the hospitals were filled with fever patients, and the deaths in a population of five to eight hundred white persons sometimes reached the enormous percentage of two, and even three in one hundred daily. Nevertheless, until compelled by the investing forces of the Costa Ricans to evacuate the whole of Northern and Western Nicaragua, this den of fever and malaria continued to be the favorite residence of Walker, and the headquarters of his army.

El Virgen, con Spencer y sus fuerzas a bordo, subió y ancló en un recodo del río dos millas abajo del fuerte. Los botes, manejados con los remos amortiguados, a la hora del crepúsculo, la luna apenas saliendo, se deslizaron a lo largo de la ribera norte del río hacia el fuerte; el vapor La Virgen manteniéndose en la ribera sur para llamar la atención. Se dieron las debidas señales al fuerte (Walker nunca había cambiado las señales); la guarnición corrió a la costa sin sus armas y pocos minutos después de haber terminado el abordaje del vapor, los Costarricenses habían escalado el flanco este de la colina, y los cañones del fuerte y del vapor fueron dirigidos contra el grupo de cuarenta Americanos desarmados. Su Capitán, Kruger, fue, sin sospechar nada, a bordo de La Virgen, y fue hecho prisionero, y obligado a dar una orden por escrito para que todos los hombres subieran a bordo en los botes.

LA DESTRUCCION DE GRANADA

La población de Granada, destruida por las fuerzas filibusteras al mando de Henningsen, está localizada en la costa suroeste del Lago de Nicaragua, setenta u ochenta millas al noroeste de Bahía de la Virgen. La ciudad misma está sobre una llanura rodeada de jardines y haciendas. Desde la Plaza, o manzana central, una calle ancha lleva al lago, distante como milla y media. En el embarcadero hay un muelle de piedra, coronado por un pequeño fuerte, el escenario de una sangrienta masacre cuando la guarnición filibustera, veintiuno en total, fue aniquilada por los Costarricenses una noche.¹ El comercio del lago y del río San Juan—siendo Greytown propiamente el puerto marítimo de Granada—era llevado a cabo principalmente por grandes lanchas, impulsadas por velas y remos, algunas de las cuales podían llevar una carga de doce toneladas. El comercio exterior de Granada—vía Greytown, el río y el lago—llegaba, hace apenas tres años, a más de \$1,500,000 anuales, en intercambio por cueros y otros productos valiosos; y la mejor clase de los habitantes eran todos comerciantes o productores para el comercio exterior, eran, en general, ricos, y vivían en un alto grado de lujo y contento, al estilo de la América Española. Granada era, de hecho, la rival política y comercial de León, y mantenía la hegemonía sobre dos tercios de Nicaragua. Era la sede de la gran facción de Chamorro, contra quien Walker y sus hombres fueron invitados a cooperar por la facción de León. Cuando los partidos se unieron bajo la égida del Presidente Rivas, Granada se convirtió en el cuartel general de los Americanos. Su comercio fue grandemente dañado por las guerras de las facciones nativas y una parte de la ciudad misma fue destruida por el fuego y repetidos bombardeos.

La ubicación de Granada ha sido justamente reputada como la más insalubre de Nicaragua. En todas las temporadas del año, mientras continuó siendo el cuartel general de las tropas filibusteras, los hospitales estuvieron llenos de pacientes afiebrados, y las muertes en un vecindario de quinientas a ochocientas personas de la raza blanca, llegó muchas veces al enorme porcentaje de dos y aun tres por ciento diario. Sin embargo, hasta que fue obligado por las fuerzas invasoras Costarricenses a evacuar toda la región Norte y Occidental de Nicaragua, esta guarida de fiebre y de malaria continuó siendo la residencia favorita de Walker, y el cuartel general de su ejército.

¹ Editor's note — The Central American armies that fought in Granada did not include any Costa Rican troops.

¹ Nota del Editor — Los ejércitos centroamericanos que lucharon en Granada no incluían tropas costarricenses

During the latter part of November, 1856, Walker found it necessary finally to give up Granada, and, in fact, the whole of Nicaragua except the Transit road, to the forces of the Allies. The sick and wounded, and most of the American women and children, were sent to the Island of Ometepé. On the 22d of November General Henningsen executed an order to destroy Granada and bring away all the military stores.

The number of persons inclosed by the allied army of Central America, in their own barricades at Granada, was estimated by Generals Walker and Saunders at more than four hundred persons, near two hundred of whom were mere citizens, or clerks of departments, compelled

Durante la última parte de Noviembre de 1856, Walker se vio precisado finalmente a abandonar Granada y, de hecho, todo Nicaragua, a excepción de la ruta del Tránsito, a las fuerzas de los Aliados. Los enfermos y heridos y la mayoría de las mujeres y los niños Americanos, fueron enviados a la Isla de Ometepe. El 22 de Noviembre, el General Henningsen ejecutó la orden de destruir Granada y llevarse todos los pertrechos militares.

El número de personas encerradas por el ejército aliado de Centro América en sus propias barricadas de Granada, era estimado por los Generales Walker y Saunders en más de cuatrocientos, cerca de doscientos de las cuales eran simples civiles o empleados de depar-



Convent of Guardaloupe, Granada, Nicaragua.

Convento de Guadalupe, en Granada, Nicaragua.

by circumstances to bear arms in their own defence. While the force under Henningsen was engaged in removing the military stores, and gradually gutting and burning the houses of the Granada merchants, they discovered a large quantity of liquor, and the immediate result was universal drunkenness and insubordination. While in this condition, on the 25th of December,¹ the Allies surrounded them, and cut off their communication with the lake steamers, at that time in possession of the filibusters. On the first surprise, Henningsen collected all his forces in the Plaza, or square of Granada, with a view, principally, to protect the cannon, provisions, and military stores collected there, the loss of which would have been finally and immediately fatal to the expedition. It would have been easy for him, leaving his sick and wounded, whom he knew would not be injured, in the hands of the Allies, to move out of Granada, and by forced marches proceed seventy miles to Virgin Bay. But this movement, though it might have saved a number of lives, would have involved the irreparable loss of cannon and heavy stores. He therefore commenced barricading a road for himself from the city to the lake, moving his stores, cannon, and sick along with him as the work proceeded, as if inclosing all things in a movable pen or sheepfold. The work of moving the walls or barricades of this defense had to be done chiefly at night, and in the daytime he was exposed to continual attacks.

After sustaining repeated attacks, which were repulsed with considerable loss, at least three of the Allies being killed or wounded for every one of the Americans, General Henningsen succeeded, by the gradual interrupted movement of his barricades, in reaching a point on the road to the landing within a few hundred yards of the lake.

The details of personal and military incident connected with the destruction and evacuation of Granada under Henningsen would form one of the most interesting and instructive chapters in modern history. Whether, in the judgment of military men, a true account of the affair would establish the reputation of General Henningsen as much as it would impair that of General Walker, is a point not readily determined.

THE CITY OF LEON

Leon, under the democratic or revolutionary government, was the capital of Nicaragua. After the subdivision of the lake territory, which is now taking place, between Costa Rica, San Salvador, and Honduras, Leon will either be an independent State and Government, or will unite with San Salvador—the latter is the least probable event of the two. Its inhabitants, formerly wealthy and always able to maintain their independence, will not readily submit to be a province of any adjoining State. The jealousy and conflict of interest existing between Granada and Leon, renders a pacific union between the two under one government an impossibility. Leon, with a moderate garrison, is almost impregnable. The Cathedral, perhaps the largest building on the continent, built of stone, and which cost ten millions of dollars, while it attests the former enormous wealth of the city, serves as a citadel for its defenders. There have been sometimes thirty pieces of cannon placed at one time upon the roof. A great deal of wonder has been expressed that Walker did not continue to occupy Leon,

tamentos, obligados por las circunstancias a portar armas en defensa propia. Mientras las fuerzas de Henningsen estaban ocupadas en remover los pertrechos militares y gradualmente en destruir e incendiar las casas de los comerciantes de Granada, descubrieron una gran cantidad de licores, y el resultado inmediato fue una general borrachera e insubordinación. Mientras en estas condiciones, el 25 de Diciembre', los Aliados los rodearon, y les cortaron las comunicaciones con los vapores del Lago en ese momento en posesión de los filibusteros. Inicialmente sorprendido, Henningsen reconcentró todas sus fuerzas en la Plaza de Granada, con el objeto principal de proteger su artillería, provisiones y pertrechos militares, almacenados allí, la pérdida de los cuales hubiera sido absoluta e inmediatamente fatal para la expedición. Hubiera sido fácil para él, dejar a los enfermos y heridos, de quien sabía no serían molestados, en manos de los Aliados, y salir de Granada a marchas forzadas hacia Bahía de la Virgen a setenta millas de distancia. Pero este movimiento, aunque hubiera salvado a innumerables vidas hubiera implicado la irreparable pérdida de su artillería y equipo pesado. En consecuencia, Henningsen comenzó a cerrar con barricadas un camino de la ciudad al lago, moviendo sus pertrechos, cañones, y enfermos, a medida que el trabajo avanzaba; algo así como encerrando todo en una jaula movable o corral. La obra de ir desplazando las barricadas en esta defensa, tenía que hacerse principalmente de noche, pues en el día estaba expuesta a continuos ataques.

Después de soportar esos repetidos ataques, los que eran rechazados con considerables pérdidas de por lo menos tres de los Aliados por cada uno de los Americanos, el General Henningsen logró, con el gradual movimiento de las barricadas, llegar a un punto del camino al embarcadero a unos pocos centenares de yardas del lago.

Los detalles del incidente personal y militar, conectados con la destrucción y evacuación de Granada bajo Henningsen, formaría uno de los más interesantes e instructivos capítulos de la historia moderna. Sea que, a juicio de militares estrategas, una verdadera reseña del asunto, establezca la reputación del General Henningsen tanto como que dañe la del General Walker, es un punto difícil de determinar.

LA CIUDAD DE LEON

León, bajo el gobierno democrático o revolucionario, fue la capital de Nicaragua. Después de la subdivisión del territorio del lago, que se está llevando a cabo ahora entre Costa Rica, El Salvador y Honduras, León será, o un Estado y Gobierno independiente, o se unirá a El Salvador—este último caso es el menos probable de los dos. Sus habitantes, antiguamente ricos y siempre capaces de mantener su independencia, no se someterán fácilmente a ser una provincia de ningún Estado vecino. La rivalidad y el conflicto de intereses existente entre Granada y León, hace imposible la unión de los dos bajo un solo gobierno. León, con una guarnición moderada es casi impregnable. La Catedral, quizá el más grande edificio en el continente, construido de piedra a un costo de diez millones de dólares, mientras atestigua la antigua enorme riqueza de la ciudad, sirve como una ciudadela a sus defensores. Ha habido, a veces, hasta treinta piezas de artillería colocadas de una vez sobre su techo. Una gran sorpresa ha sido expresada que Walker no haya continuado ocupando a León y hecho su fortaleza de la

¹ Editor's note — Should read November instead of December

¹ Nota del Editor — Debe leerse Noviembre, en vez de Diciembre.

and make the Cathedral his fortress. The objections to such a course, however, were many and serious. The inhabitants of this part of Nicaragua were always the most warlike and least disposed to submit to the domination of foreigners. Their near vicinity to Honduras and Salvador would have opened facilities for combinations with those States detrimental to the filibuster interests. Granada, on the other hand, left ungarrisoned, would have interposed itself as a focus of the allied military system between Walker and the Transit road. The protection of the Transit road was always the first thing to be considered, as it was by this all supplies and reinforcements were to be received from the United States. With the main body of the army at León, the San Juan River, the Transit road, and Rivas would be always threatened or occupied by the Allies. The loss of the river would be a death-blow to the expedition. So important, too, was the possession of Granada, the grand rendezvous of the Chomoristo faction, always hostile to the Americans, if that city were even evacuated it must be destroyed. To leave it intact in possession of the Allies would be to establish an impregnable fortress of enemies, commanding Rivas, the Transit road, and, by aid and assistance to Costa Rica, rendering the capture of the river almost a certainty.

Catedral. Las objeciones a semejante curso, sin embargo, fueron muchas y serias. Los habitantes de esta parte de Nicaragua, fueron siempre los más guerreros y los menos dispuestos a someterse a la dominación de extranjeros. Su cercana vecindad a Honduras y El Salvador hubiera abierto facilidades para las combinaciones con estos Estados en detrimento a los intereses de los filibusteros. Granada, por otra parte, dejada sin guarnición, se hubiera interpuesto como un foco en el sistema aliado militar entre Walker y la ruta del Tránsito. La protección de la ruta del Tránsito fue siempre la primera consideración, y era por allí que todos los pertrechos y refuerzos habrían de recibirse de los Estados Unidos. Con el principal contingente del ejército en León, el río San Juan, la ruta del Tránsito y Rivas estarían siempre amenazados u ocupados por los Aliados. La pérdida del río sería el golpe de muerte de la expedición. Tan importante, también, era la posesión de Granada, el gran punto de reunión de la facción Chamorrista, siempre hostil a los Americanos, y si esa ciudad tenía que ser evacuada debía ser destruida. Dejarla intacta en posesión de los Aliados sería establecer una impregnable fortaleza de enemigos, dominando Rivas, la ruta del Tránsito, y con la ayuda de Costa Rica, haría la captura del río casi segura.



Cathedral and city of León, Nicaragua.

Catedral y ciudad de León, Nicaragua.



Gen. William Walker, of Nicaragua. — (From a photograph by Meade Brothers).

General William Walker, de Nicaragua. — (De una fotografía por Meade Brothers).

THE NICARAGUAN LEADERS

The portraits which accompany these lines are those of men whose names are familiar to every one. Those who hold them in least esteem must admit that they have filled a large space in the public eye, and that they will necessarily occupy a conspicuous page in history.

Two of them—Captain Farnum and General Wheat—have not filled positions of so high responsibility as to render their career very important; but the other two—Walker and Henningsen—are men of decided mark.

General William Walker is certainly one of the most remarkable men of the age. Macaulay somewhere remarks that one of the chief proofs of the wisdom of

LOS LIDERES NICARAGUENSES

Los retratos que acompañan a estas líneas son los de aquellos hombres cuyos nombres son familiares a todos. Aquéllos que los han tenido en menor estima, deben admitir que han ocupado un gran puesto en la opinión pública y que necesariamente ocuparán una página destacada en la historia.

Dos de ellos—el Capitán Farnum y el General Wheat—no han ejercido cargos de tan gran responsabilidad como para hacer sus carreras muy importantes; pero los otros dos—Walker y Henningsen—son hombres de decidida importancia.

El General William Walker es, ciertamente, uno de los hombres más notables de la época. Macaulay, en alguna parte, observa que una de las principales pruebas de

the Roman Catholic Church is the tact with which it has conciliated and rendered available the independent energies of men who, had it been attempted to coerce or subjugate them, would have deserted the orthodox banner and founded heresies; adding that the Pope would have known better than to lose the services of such men as Knox, Whitfield, and Wesley, had they ever belonged to his fold. In like manner it may be said that, had William Walker been an Englishman, or a Frenchman, he would never have become a "filibuster," but would have found ample scope for the exercise of his extraordinary qualities in the legitimate service of his country. Our Government, like the Church of England, discards and loses such adherents.

la sabiduría de la Iglesia Católica Romana es el tacto con el que ha conciliado y puesto a su disposición, las energías independientes de hombres que, si los hubiera intentado coacer o subyugar, hubieran desertado las banderas de la ortodoxia y fundado herejías; añadiendo que el Papa hubiera sabido aprovechar mejor, en vez de perder, los servicios de hombres tales como Knox, Whitfield y Wesley, si ellos hubieran pertenecido a su rebaño. De la misma manera puede decirse que, si William Walker hubiera sido un Inglés o un Francés, nunca se hubiera convertido en "filibustero," pues hubiera encontrado un amplio campo para el ejercicio de sus extraordinarias cualidades en el legítimo servicio de su patria. Nuestro Gobierno, como la Iglesia de Inglaterra, rechaza y pierde tales partidarios.



Captain Farnum. — (From a photograph by Meade Brothers).

Capitán Farnum. — (De una fotografía por Meade Brothers).

The son of a Scotch banker, born at Nashville, Tennessee, in 1824, William Walker displayed while at school the qualities which distinguish him still. He could not be taught, for he could not subject himself to the school routine. Unusual ability carried him safely through school and college, in spite of his roving tendencies, and he made a brief and unsatisfactory essay of the professions of law and medicine. Neither suited him; so, after a brief tour through Europe, he fell back on the profession which absorbs all the restless intellect of the country—the press. We find him, in 1851, an editor of a daily paper in San Francisco, California.

These were the times when the unbounded prosperity of this country, and the patent misuse of heaven's blessings by the Spanish Americans, prompted a Lopez and a Raousset de Boulbon to filibusterism. William Walker caught the infection, and one day the public heard that a northern territory of Mexico had been "invaded," and that General William Walker had constituted himself Governor of the same, styling his realm the independent Republic of Lower California. It was as if a fly should light on a man's nose and proclaim a conquest of the human face divine. Walker was starved out, surrendered himself to the first United States officer at hand, was tried for the breach of the neutrality laws, and, by a jury resolved to show their contempt of an absurd law, promptly acquitted.

Taught by experience, Walker received with wise caution a proposal from the Democrats of Nicaragua to interfere on their behalf against the aristocratic party. The two parties in the State of Nicaragua had fought for thirty odd years, and had succeeded in nothing save in ruining the country. The Democrats offered Walker twenty thousand acres of land to fight on their side. A similar offer led Sir De Lacy Evans to fight against the Carlists in Spain, General Guyon to take a command in the Hungarian army of independence, Lord Cochrane to take a leading command in South America; Lafayette and Steuben fought for less in the United States, General Church was satisfied with less in Greece, Colonel Upton in Russia; and the British Government, when it entered into negotiations with General Quitman for the raising of a *corps d'armée* to serve in the Crimea, thought it enough to offer a few hundred acres. General Walker made some further stipulations on behalf of his men, then chartered his vessel.

Just two years ago that vessel, the *Vesta*, lay in the harbor of San Francisco, with General Walker and fifty-six men on board. She was under seizure. A deputy-sheriff's officer had possession. At midnight on Monday, the 4th May, Walker requested the sheriff's officer to step below to examine some documents in the cabin. The unsuspecting official complied. The door shut, he was informed that he was a prisoner.

"There, Sir," said Walker, in a slow drawling voice, "are cigars and Champagne; and there are handcuffs and irons. Pray take your choice."

The deputy, a sensible man, took the former, and was in a very happy frame of mind when he was put on board the steam-tug to be taken back to the scene of his official duties. In the month of June General Walker arrived in Nicaragua. The Serviles were prepared in force to resist him; he fought a battle every three weeks. The

El hijo de un banquero Escocés, nacido en Nashville, Tennessee, en 1824, William Walker desplegó en la escuela las cualidades que lo distinguen todavía. No podía enseñársele, porque no podía someterse a la disciplina de la escuela. Su extraordinaria habilidad le permitió pasar fácilmente a través de la escuela y del colegio, a pesar de sus tendencias a la vagancia, y él hizo un breve y poco satisfactorio ensayo de las profesiones de leyes y medicina. Ninguna le acomodaba; de modo que después de una breve jira por Europa, recurrió a la profesión que absorbe a todo intelectual inquieto del país—el periodismo. Lo encontramos en 1851, como editor de un diario de San Francisco California.

Estos eran los tiempos cuando la ilimitada prosperidad de este país, y el patente desperdicio de los dones del cielo por los Hispanoamericanos, impulsaron a un López y a un Raousset de Boulbon al filibusterismo. William Walker se enfermó del mal, y un día el público supo que un territorio norteno de México había sido "invadido" y que el General William Walker se había constituido Gobernador del mismo, intitulado su dominio: la Independiente República de Baja California. Era como si una mosca se posara sobre la nariz de un hombre y proclamara la conquista del divino rostro humano. Walker fue reducido por hambre, se entregó al primer funcionario de los Estados Unidos que estaba a mano, fue juzgado por la violación de las leyes de neutralidad, y fue absuelto rápidamente por un jurado resuelto a demostrar su desprecio por una ley absurda.

Amaestrado por la experiencia, Walker recibió con sabia cautela una propuesta de los Democráticos de Nicaragua para intervenir en su favor contra el partido aristocrata. Los dos partidos en el Estado de Nicaragua habían luchado por treinta años y no habían logrado sino la ruina del país. Los Democráticos ofrecieron a Walker veinte mil acres de tierra por pelear a su lado. Una oferta similar llevó a Sir De Lacy Evans a pelear contra los Carlistas en España, al General Guyon a ejercer un comando en el ejército de independencia Húngaro, a Lord Cochrane en la América del Sur; Lafayette y Steuben pelearon por menos en los Estados Unidos, el General Church se satisfizo por menos en Grecia, el Coronel Upton en Rusia; y el Gobierno Británico, cuando entró en negociaciones con el General Quitman para el reclutamiento de un corps d'armés para servir en la Crimea, pensó que era suficiente ofrecerle unos cuantos centenares de acres. El General Walker puso algunas condiciones más a favor de sus hombres, luego fletó su embarcación.

Hace justamente dos años, esa embarcación, el Vesta, estaba en el puerto de San Francisco, con el General Walker y cincuenta y seis hombres a bordo. La embarcación estaba embargada. Un funcionario de la policía estaba en posesión. A la medianoche del lunes, 4 de Mayo, Walker pidió al funcionario bajar a su camarote para examinar algunos documentos. El confiado funcionario accedió. Al cerrarse la puerta fue informado que estaba hecho prisionero.

"Allí hay, señor," dijo Walker con su pausada voz, "tabaco y champán; hay también esposas y grillos. Ruégole escoger."

El funcionario, un hombre sensato, aceptó lo primero, y estaba en muy alegre estado de ánimo cuando fue puesto a bordo del remolcador que lo llevó de regreso al sitio de sus deberes oficiales. En el mes de Junio el General Walker llegó a Nicaragua. Los Serviles tenían preparado un ejército para resistirle; sostuvo una batalla cada tres semanas. La captura de Granada fue inme-



General Wheat. — (From a photograph by Meade Brothers).

General Wheat. — (De una fotografía por Meade Brothers).

capture of Granada was quickly followed by the massacre at Virgin Bay, and the necessary inauguration of General Walker's power in Nicaragua.

The war still continued. Instead of exerting their whole strength to the great work of developing the resources of Nicaragua and encouraging immigration, the Democrats under Walker, the Serviles under Corral, exhausted themselves in efforts to destroy each other. Sensible of the folly of this course, General Walker made overtures for peace, which were ultimately accepted by Corral. A treaty was signed between the two Generals, by which the nominal supreme power was placed in the hands of a native named Patricio Rivas, while the command of the army was vested in General Walker. Corral, who perceived when too late that he had sacrificed himself to his patriotism, followed the bent of his Spanish nature and conspired; Walker committed the first fault

diatamente seguida por la masacre en Bahía de la Virgen, y la necesaria inauguración del poder del General Walker en Nicaragua.

La guerra continuó. En vez de ejercer toda su fuerza en la gran tarea de desarrollar los recursos de Nicaragua y fomentar la inmigración, los Democráticos bajo Walker y los Serviles bajo Corral, se agotaron en el esfuerzo de destruirse mutuamente. Dándose cuenta de la locura de esa situación, el General Walker hizo proposiciones de paz, las que finalmente fueron aceptadas por Corral. Se firmó un convenio entre los dos Generales, por el cual el poder supremo nominal fue puesto en manos de un nativo llamado Patricio Rivas, y la comandancia del ejército fue investida en el General Walker. Corral, quien comprendió demasiado tarde que se había sacrificado a sí mismo por su patriotismo, siguió el impulso de su naturaleza Hispana, y conspiró; Walker cometió el primer

of his career, by revenging himself in a manner worthy of a native Spanish American. He had Corral shot. It was a terrible mistake, and more followed.

Nicaragua, in virtue of its position, its extent, its resources, and its influx of Anglo-Saxon settlers, is entitled to the pre-eminence among the Central American States. A judicious policy might have ended in a reorganization of the Guatemalan Confederacy, with Nicaragua at its head. Walker committed his second mistake in intrusting a delicate mission to Costa Rica to a wretched German Jew named Schlesinger, whom the soldiers pronounced a lineal descendant of Judas. Schlesinger quarreled with the Costa Ricans; provoked them—easily—to fight; ran away at the first battle, and let them kill his men and defeat his *corp d'armée*. In high feather at their victory over the *Americanos del Norte*, the Costa Ricans invaded Nicaragua and laid siege to Rivas. It was a bad business for them. Walker fell upon them like a whirlwind, and, with some assistance from the cholera, utterly discomfited them. But the prestige of the "Regenerator of Central America" was impaired.

Other mistakes injured him. He accredited to this country an American citizen whose character did not stand high either with the Government or the citizens of the United States, and thus supplied the administration with an extraneous reason for rejecting him. He pushed to extremity a just quarrel with the Accessory Transit Company, and, in order to gratify the cupidity of certain narrow-minded and selfish merchants, broke up their enterprise, and conceded the grant to others. He thus voluntarily deprived himself of the most essential commodity required for his ultimate success—supplies of immigrants from the United States.

These errors were followed by one still more fatal. Don Patricio Rivas, a simple-minded, ignorant Spaniard, had been set at the head of the Government, with the tacit understanding that he was to be the instrument of General Walker.¹ Don Patricio did not object to this somewhat humble role. He was content with the glory of having his name trumpeted forth as the master, while he was, in fact, the servant of the Great American Adventurer. Common sense ought to have prompted General Walker to retain him in this convenient position. If Patricio grumbled, or conspired, or did any other of the foolish things which naturally occur to weak minds in his situation, General Walker should have treated him as a child, and humored him while keeping him in subjection. The name of Patricio Rivas, President, was a tower of strength to the foreigner Walker. Instead of seeing things in this light, Walker's impetuous disposition led him to resent seriously some eccentricities of conduct on the part of the President. Rivas standing firm, Walker simply dismissed him from office, and took the nominal as well as the actual direction of affairs.

When Napoleon discharged the Directory and Council of Five Hundred from further duty, he was amply able to fill the vacancy he created. In his instance the *coup d'état* was politic as well as bold. But Walker, at the time he broke with Rivas, stood in need of all the aid

error de su carrera, vengándose en una forma digna de un Hispanoamericano: Hizo fusilar a Corral. Fue un error terrible, y siguieron más.

Nicaragua, en virtud de su posición, de su extensión, de sus recursos y del influjo de colonizadores Anglosajones, tiene derecho a la preeminencia entre los Estados Centroamericanos. Una política juiciosa pudo haber terminado en la reorganización de la Confederación Centroamericana con Nicaragua a la cabeza. Walker cometió su segundo error al confiar una delicada misión a Costa Rica, a un despreciable Judío Alemán, llamado Schlessinger, a quien los soldados lo declararon descendiente directo de Judas. Schlessinger riñó con los Costarricenses; los provocó—fácilmente—a pelear; se corrió al primer encuentro, dejó que mataran a sus hombres y derrotaran a su *corps d'armée*. Con gran entusiasmo por su victoria sobre los Americanos del Norte, los Costarricenses invadieron Nicaragua y sitiaron a Rivas. Fue un mal negocio para ellos. Walker les cayó encima como un torbellino, y con alguna ayuda del cólera, los derrotó totalmente. Pero el prestigio del "Regenerador de Centro América" quedó dañado.

Otros errores, también, le hicieron daño. Envió de Ministro a este país a un ciudadano Americano, cuya conducta no estaba muy en alto con el Gobierno o el pueblo de los Estados Unidos, lo que le dió pretexto a la Administración para rechazarlo. Llevó a los extremos una justa disputa con la Compañía Accesoría del Tránsito, y con el objeto de satisfacer la codicia de ciertos comerciantes egoístas y de mentalidad estrecha, destruyó esa empresa y le dió su concesión a otros. Así, voluntariamente, se privó del servicio más esencial para su éxito final—la provisión de inmigrantes de los Estados Unidos.

Estos errores fueron seguidos por uno aún más fatal. Don Patricio Rivas, un Español tonto e ignorante, había sido puesto a la cabeza del Gobierno, con el tácito entendimiento de que iba ser instrumento del General Walker.¹ Don Patricio no puso objeción a este, algo deprimente, papel. El estaba contento con la gloria de oír su nombre anunciado como el de amo, cuando en realidad, era el sirviente del Gran Aventurero Americano. El sentido común debía haber indicado al Gral. Walker que debía mantenerlo en esa posición conveniente. Si Don Patricio rezongaba, o conspiraba, o hacía alguna de esas cosas que naturalmente se le ocurren a mentes débiles en tales situaciones, el General Walker debería haberlo tratado como a un niño, y haber jugado con él mientras lo mantenía sujeto. El nombre de Patricio Rivas, Presidente, era una fortaleza para el extranjero Walker. En vez de ver las cosas bajo esta luz, la impetuosa disposición de Walker le impulsó a resentir seriamente algunas excen-tricidades de conducta de parte del Presidente. Rivas se le paró firme, Walker simplemente lo destituyó y tomó la dirección de los asuntos también en forma nominal, además de ejercerla de hecho.

Cuando Napoleón disolvió el Directorio y subtrajo al Consejo de los Quinientos de ulteriores obligaciones, estaba ampliamente capacitado para llenar la vacante que había creado. En su caso el *coup d'état* era político así como atrevido. Pero Walker en el momento que rompió con

¹ Editor's note — The reader should keep in mind that Harper's and Leslie's editorial writers had no personal knowledge of what was going on in Nicaragua. Their estimates of the situation and their conclusions were frequently biased. No attempt has been made here to discuss them, since that would require long notes, too extensive for the scope of this volume. The assertion, however, that Don Patricio Rivas was a "simple-minded, ignorant Spaniard," can not be allowed to pass unnoticed. Don Patricio was a very intelligent and well educated person. He had been a prominent member of the Nicaraguan Senate, and was twice chosen to fill the position of Director Supremo, in 1839 and 1840.

¹ Nota del Editor — El lector debe recordar que los editorialistas de Leslie's y Harper's no se encontraban en Nicaragua, y sus conclusiones e interpretaciones de los acontecimientos eran con frecuencia prejuzgadas y erradas. No se ha hecho ningún esfuerzo por comentarlas aquí, ya que eso requeriría largas anotaciones, demasiado extensas para incluirse en este volumen. Sin embargo, la afirmación de que don Patricio Rivas era "un español tonto e ignorante" no puede pasar desapercibida. Don Patricio era una persona muy inteligente y culta. Fue miembro prominente del Senado de Nicaragua y en dos oportunidades fue escogido para llenar la vacante de Director Supremo del Estado, en 1839 y 1840.

he could obtain from any and every source. Commodore Vanderbilt, on behalf of the Accessory Transit Company, was pouring out money and skill in efforts to revenge himself upon his enemy, and to regain the property of which he claimed to have been unjustly despoiled. The Government of the United States, after a bungling semi-recognition of the Nicaraguan Government, in the person of a stray parish curate, had finally settled down in an attitude of antagonism to Walker. The enlistment difficulty with England had compelled the President to pursue a newly vigilant policy in reference to the departure of armed emigrants for Nicaragua.¹ And, worse than all, the merchants in whose interest General Walker had brought the career of the Transit Company to an end proved incapable of fulfilling the contracts they had made, and having plunged Walker into the mud, declared themselves incapable of helping him out.

These obstacles would not have ruined his enterprise had they been met with as much prudence as vigor. Combined with the quarrel with Rivas, they were almost fatal. However, some judicious measures were taken. Application was made here to a well-known capitalist for aid, with partial success. Guns, and, it is believed, money also, were obtained. Better than either, General Walker obtained the aid of a thoroughly experienced soldier—a tried veteran—to guide his military movements. This soldier—by far the most eminent of the men who have coupled their names with the Nicaraguan struggle—was General Henningsen, one of the greatest generals of the day, and a man of genius.

Major-General Henningsen was born in England, of Swedish parents, about the year 1818, and is, consequently, a comparatively young man. His life has been most eventful. When seventeen years of age, his vocation was so pronounced that he volunteered to serve under Zumalacárregui in the Basque Provinces. The Spanish war was then at its height—the year was 1834—and young Henningsen speedily rose to be Captain of Zumalacárregui's body-guard, Knight of St. Ferdinand, etc., etc., all which titles did him very little good when his chief was killed at Bilbao. The "Elliot Convention"—the paternity of which is ascribed to Colonel Gurwood, the editor of the Duke of Wellington's dispatches—sent young Henningsen to England. There justice was done him by Mr. Lockhart, in an article in the *Quarterly Review* on Henningsen's "History of the War in Spain." The work served as an introduction to Wellington, Soult, and others.

Returning to Spain, with the rank of Lieutenant-Colonel, before he was twenty, he was indebted to accident for his first important command. General De Lacy Evans met the Spanish forces near San Sebastian, and offered battle. The Spanish General shammed sick; his chief of the staff, a brave young man without military knowledge, was glad to avail himself of Colonel Henningsen's instructions in the management of his force. He was perfectly successful. The Foreign Legion was beaten back on San Sebastian, and their leader wounded. He was subsequently of the expedition which marched on Madrid from Aragon and Castile. After the battle of Villar-de-los-Navarros, he took the command of the cavalry, and obtained, as a reward for his gallantry, the rank of full Colonel, and the title of Knight of Isabella.

¹ *Editor's note* — That difficulty with England arose from the enlistment of American volunteers to fight in the Crimean war, and led to the dismissal of John F. Crampton, the British Minister in Washington

Rivas, estaba necesitando de toda la ayuda que pudiera obtener de cualquier fuente. El Comodoro Vanderbilt, en beneficio de la Compañía Accesorio del Tránsito, estaba derramando el dinero y astucia en esfuerzos de venganza contra su enemigo, y para recuperar la propiedad de la que reclamaba haber sido injustamente despojado. El Gobierno de los Estados Unidos, después de un desmañado semi-reconocimiento del Gobierno Nicaragüense, en la persona de un cura párroco descarriado, finalmente fijó una actitud de antagonismo hacia Walker. La dificultad del reclutamiento con Inglaterra, había obligado al Presidente a seguir una política vigilante con referencia a la salida de emigrantes armados para Nicaragua.¹ Y lo peor de todo fue, que los mercaderes en cuyo interés el General Walker había truncado la carrera de la Compañía del Tránsito, fueron incapaces de cumplir los contratos a los que se habían comprometido, y dejaron a Walker hundido en el atolladero, declarándose imposibilitados para ayudarlo a salir de él.

Estos obstáculos no hubieran arruinado su empresa, si se hubieran afrontado con tanta prudencia como vigor. Combinados con su disputa con Rivas, fueron casi fatales. Sin embargo, se tomaron algunas medidas juiciosas. Se solicitó ayuda aquí a un reconocido capitalista, con éxito parcial. Rifles, y se cree, que también dinero, fueron obtenidos. Y mejor que ambas cosas, el General Walker obtuvo la ayuda de un profundamente experimentado soldado—y probado veterano—con mucho el más eminente de los hombres que han unido sus nombres al de la lucha Nicaragüense, el General Henningsen, uno de los más grandes generales de su tiempo, y un hombre genial.

El Mayor General Henningsen nació en Inglaterra, de padres Suecos, por el año 1818, y es, en consecuencia un hombre relativamente joven. Su vida ha sido de lo más aventurera. Cuando tenía diez y siete años de edad, su vocación era tan firme que se presentó como voluntario al servicio de Zumalacárregui en las Provincias Vascongadas. La guerra en España estaba en su apogeo—era el año 1834—y el joven Henningsen rápidamente ascendió a ser Capitán de la guardia personal de Zumalacárregui, Caballero de la Orden de San Fernando, etc., etc., pero todos estos títulos le hicieron poco bien cuando su jefe fue muerto en Bilbao. La "Convención Elliot"—la paternidad de la cual se atribuye al Coronel Gurwood, el editor de los despachos del Duque de Wellington—envió al joven Henningsen a Inglaterra. Allí se le hizo justicia por medio de Mr. Lockhart, en un artículo en la *Quarterly Review* sobre la "Historia de la Guerra en España" de Henningsen. Ese trabajo le sirvió de introducción a Wellington, Soult, y otros.

Regresando a España con el rango de Teniente Coronel, antes de los veinte años, debió a un accidente su primer comando importante. El General De Lacy Evans se encontró con las fuerzas Españolas cerca de San Sebastián, y les presentó batalla. El General Español se fingió enfermo; su jefe de estado mayor, un valiente joven sin ningún conocimiento militar, con sumo placer se valió de las instrucciones del Coronel Henningsen para el manejo de sus tropas. Obtuvo un éxito completo. La Legión Extranjera fue rechazada a San Sebastián y su jefe herido. Posteriormente formó parte de la expedición que marchó sobre Madrid desde Aragón y Castilla. Después de la batalla de Villar de los Navarros, tomó el mando de la caballería, y obtuvo como premio por su valentía, el rango de Coronel y el título de Caballero de Isabel. Cuando apenas a tres millas de Madrid, fue

¹ *Nota del Editor* — Esa dificultad con Inglaterra surgió por el reclutamiento de voluntarios Americanos para pelear en la guerra de Crimea, lo que culminó con el retiro de John F. Crampton, el Ministro Británico en Washington, a petición del gobierno norteamericano.

When within three miles of Madrid, he was attacked by the Queen's cavalry in great force. Seventeen times that day did Henningsen lead his men to the charge; only on the last occasion did he succeed in breaking their ranks. Once broken, they were routed. They fled in confusion, and were pursued by the Carlist troops to the very gateway of the city. This was the last of his successful exploits in Spain. A few days afterward he was taken prisoner, and released on parole not to serve again during the war.

His next service was in Circassia, where he spent a campaign in the Russian service, and from the knowledge thus obtained, he compiled a report on the Caucasian countries which was published as a public document by the Russian Government. It was likewise from the information he gained on this campaign that

atacado con gran fuerza por la caballería de la Reina. Esa día, Henningsen encabezó a sus hombres en la carga en diecisiete ocasiones, hasta lograr en el último intento romper las filas enemigas. Una vez rotas, fueron dispersados. Huyeron en total confusión, y fueron perseguidos por las tropas Carlistas hasta las puertas mismas de la ciudad. Esa fue la última de sus exitosas hazañas en España. Unos pocos días después fue hecho prisionero, y libertado bajo su palabra de honor de no servir de nuevo durante la guerra.

Su siguiente aventura fue en Circasia, donde pasó una campaña al servicio de Rusia, y el conocimiento así obtenido lo recopiló en un informe sobre las regiones Caucásicas, el que fue publicado como documento público por el Gobierno Ruso. Asimismo, de la información que obtuvo en esa campaña, fue que él pudo posteriormente,



General Henningsen.

General Henningsen.

he was subsequently enabled to write his "Revelations of Russia," which has received the high compliment of reproduction in the *United Service Magazine*.

He turned up once more in Hungary, and exchanged the pen for the sword when the crisis in that unhappy country was approaching. There were but 30,000 men, with 1300 pieces of cannon, in Comorn; the question was how to use these men. Henningsen proposed a plan of campaign. General Guyon so highly approved it that he obtained the chief command in Comorn, and was invested with all the despotic powers which the Diet had conferred on two former representatives—the minister of war and Count Batthyani.

When this struggle was over, General Henningsen turned his attention to the subject of improvements in fire-arms. He made various experiments with the Prussian needle-gun and Hale's Rockets in England, and superintended the construction of the first Miniés ever made in the United States. He likewise devoted a part of his leisure to literature, wrote for the magazines, and published one or two works—the White Slave among others—which have been successful.

When the war in Nicaragua began to assume serious proportions, the necessity for a soldier of enlarged experience was severely felt; and the more judicious friends of General Walker immediately thought of General Henningsen, who happened to be in the city. Application was made to him, and on certain conditions he agreed to go out. His terms were at once accepted, and he left for Nicaragua.

The remaining struggle is too well known to require repetition here. After a gallant resistance General Henningsen was compelled to evacuate Granada, and the Costa Ricans, amply supplied with money from New York, possessed themselves of the greater portion of the State of Nicaragua. An agent of Commodore Vanderbilt, Spencer by name, agreed for a sum of money to seize certain boats which were in the employ of Walker, and succeeded in doing so. By this act the lives of many brave Americans were sacrificed, and the Walker army placed in imminent jeopardy. The utter failure of Colonel Lockridge and his party to ascend the San Juan River and penetrate to Walker from the Atlantic side, appears to have yielded to the Costa Ricans and their New York allies the mastery of at least one-half the territory in dispute. It is asserted that they hold, with an equally sure grasp, the exit on the Pacific side at San Juan del Sur.

The latest accounts which we have received from Walker report that he had attacked the Costa Ricans who were besieging him at Rivas, and defeated them with slaughter. But later mails, which bring no news from Walker's head-quarters, contradict this account, and assert, on the contrary, that in every late encounter the Costa Ricans had been successful, and that Walker had been reduced to a very low ebb indeed. The official organs of the Government of Costa Rica, exultant at the success of an enterprise in which they had but little real interest, confidently predict the ultimate overthrow of Walker, and speculate on the partition of Nicaragua which is to follow. On the other hand, the party here which is commonly supposed to have hired the Costa Ricans to filibuster in Nicaragua is prepared with a new Transit Company, framed after the fashion of the East India Company of England, "on a purely mercantile bottom;" that is to say, with mere interludes of fighting and conquest. Walker's friends still adhere to the conviction

escribir sus "Revelaciones en Rusia" las que recibieron el alto elogio de su reproducción en el *United Service Magazine*.

Apareció una vez más en Hungría, y cambió la pluma por la espada cuando se acercaba la crisis en ese desgraciado país. Habían apenas 30,000 hombres con 1,300 piezas de artillería en Comorn; la cuestión era cómo usar esos hombres. Henningsen propuso un plan de campaña. El General Guyon lo aprobó tan entusiastamente, que obtuvo el alto mando en Comorn y fue investido con todos los poderes dictatoriales que la Dieta había conferido a dos antiguos representantes—el Ministro de la Guerra y el Conde Batthyani.

Cuando esa lucha terminó, el General Henningsen dedicó su atención al tema del mejoramiento de las armas de fuego. Hizo varios experimentos con la aguja de percusión Prusiana y con los cohetes proyectiles de Hale en Inglaterra, y supervigiló la fabricación de los primeros rifles Minié jamás hechos en los Estados Unidos. Asimismo dedicó parte de sus ocios a la literatura, escribiendo para las revistas, y publicando uno o dos trabajos—La Esclava Blanca entre otros—los que han tenido éxito.

Cuando la guerra en Nicaragua comenzó a tomar serias proporciones, la necesidad de un soldado de gran experiencia se hizo sentir gravemente; y los más juiciosos de los amigos del General Walker, inmediatamente pensaron en el General Henningsen, que daba la casualidad estaba en la ciudad. Se le hizo la solicitud, y él aceptó ir bajo ciertas condiciones. Estas fueron aceptadas y él partió para Nicaragua.

La lucha restante es demasiado conocida para repetirse aquí. Después de una valiente resistencia, el General Henningsen fue obligado a evacuar Granada, y los Costarricenses, suplidos ampliamente de dinero desde Nueva York, se posesionaron de gran parte del Estado de Nicaragua. Un agente del Comodoro Vanderbilt, llamado Spencer, convino por una suma de dinero capturar ciertos vapores que estaban al servicio de Walker, y logró hacerlo. Por esta acción, las vidas de muchos valientes Americanos fueron sacrificadas, y el ejército de Walker colocado en grave peligro. El total fracaso del Coronel Lockridge y su grupo en subir el río San Juan y llegar donde Walker por el lado del Atlántico, parece haber dado a los Costarricenses y a sus aliados de Nueva York, el dominio de por lo menos la mitad del territorio en disputa. Se asegura que dominan, con igual firme control, la salida por el Pacífico en San Juan del Sur.

Las últimas noticias que se han recibido de Walker informan que ha atacado a los Costarricenses que lo tenían sitiado en Rivas, y que los derrotó con gran carnicería. Pero los últimos correos, que no traen noticias del cuartel general de Walker, contradicen esas reseñas, y aseguran, por el contrario, que en cada uno de los últimos encuentros los Costarricenses han tenido éxito, y que Walker ha sido reducido a un extremo verdaderamente bajo. Los órganos oficiales del Gobierno de Costa Rica, entusiasmados por el éxito de una empresa en la que tenían muy poco verdadero interés, predicen ahora con confianza la final derrota de Walker, y especulan en la partición de Nicaragua que ha de seguir. Por otra parte, el grupo que aquí está generalmente supuesto a haber empleado a los Costarricenses para invadir Nicaragua, está preparado con una nueva Compañía del Tránsito, formada al estilo de la Compañía de las Indias Orientales de Inglaterra, "en una base puramente mercantil;" es decir, con pequeños interludios de lucha y conquista. Los amigos de Walker todavía se apegan a la idea de que su situación no es

that his cause is not desperate, and that, whatever may have happened, the "gray-eyed man" will yet retrieve his fortunes.

A few weeks will now decide the question. Walker's troubles are all of his own making. Had he displayed as much wisdom as boldness and pertinacity, he would now have been the acknowledged Governor of Nicaragua, recognized by every leading state in the world. Should he be overthrown, the cause of civilization and commerce in Central America will be retarded by a generation. In him was their best chance. His own errors have possibly rendered his failure inevitable, and inflicted incalculable injury on the country of which he might have been, in real truth, the Regenerator.

desesperada, y que, cualquier cosa que haya pasado, "el hombre de los ojos grises" puede aún recobrar su buena suerte.

Unas pocas semanas decidirán la cuestión. Las dificultades de Walker son todas obra suya. Si hubiera desplegado tanta sabiduría como atrevimiento y pertinencia, ahora sería el reconocido Gobernador de Nicaragua, respetado por todos los principales estados del mundo. Si llegara a ser derrocado, la causa de la civilización y del comercio en Centro América se atrasaría por toda una generación. En él tenían su mejor oportunidad. Sus propios errores han hecho, posiblemente, inevitable su fracaso, y le han causado incalculable daño al país del cual podría haber sido, en realidad, el Regenerator.

THE DALLAS-CLARENDON TREATY

It is understood that Great Britain has made a formal proposal to the Administration for a new Central-American treaty, to supersede the one which the subordinate convention to Honduras has for the present defeated. No correspondence, it is said, passed between Lord Clarendon and Mr. Dallas on the subject; the offer was made by Lord Napier. It is generally reported that the President declines renewing the negotiation, and prefers throwing the responsibility of a new treaty on the Senate.

EL TRATADO DALLAS-CLARENDON

Es entendido que Gran Bretaña ha hecho una propuesta formal a la Administración para un nuevo tratado Centroamericano, para suplantarlo el que la convención subordinada a Honduras ha derrotado en la actualidad. Ninguna correspondencia, se dice, ha pasado entre Lord Clarendon y Mr. Dallas sobre el tema; la oferta fue hecha por Lord Napier. Se informa generalmente que el Presidente declinó renovar la negociación, y prefiere echar la responsabilidad de un nuevo tratado sobre el Senado.

RUMORED ESCAPE OF WALKER

It is rumored, on the authority of a letter from Havana, published in a New Orleans paper, that General Walker has made his escape to a British ship. The story is not generally believed.

RUMORADO ESCAPE DE WALKER

Se rumora, basado en la autoridad de una carta de la Habana, publicada en un periódico de Nueva Orleans, que el General Walker efectuó su escape en un barco Británico. La historia no es, generalmente, aceptada.



THE LAST INSTANCE OF BRITISH FILIBUSTERISM

The same English papers which shriek at the bare idea of an occupation of the Isthmus of Panama by United States troops in the interest of the commerce of the world, contain the announcement of the annexation of the island of Perim to the dominions of the East India Company. Perim is a small island in the straits of Bab-el-Mandeb, and possessing a land-locked harbor capable of sheltering a fleet of ships of the line.

Nearly twenty years have elapsed since the East India Company availed itself of some lawless acts of the Arabs to lay hands on the fort and sea-port of Aden. At that time it was a miserable place, under the worst climate in the world, with a population of some five or six hundred souls, who starved or made a living by piracy. It is now a thriving place, with a population of over twenty thousand, and has latterly become one of the largest coaling stations for the East India Company's steamers.

From Aden, looking westward across the straits, stretches the Somal country and Southern Abyssinia. Behind the Somal desert lies Harar, rich in coffee, spices, ivory, precious metals, and cloth. With proper securities for trade, and some stable authority on the coast, this country could be developed to a very remarkable commercial activity. To afford such securities, and to establish such authority, was the problem the East India Company set before itself ten or twelve years ago. Several expeditions, with a view to exploration, were dispatched from time to time to the African coast. Of these the most notable was that conducted by Lieutenant Burton, whose work on Harar has just been published. The expedition achieved a double purpose: it indicated where and how the problem could be solved, and it afforded a pretext for armed negotiation with the semi-Arab tribes inhabiting that section of the African coast. At Berbera, two years since, a party of English travelers were attacked by the Somali, and a brave young officer killed. On this the Company acted. An adequate force was dispatched to the coast, and a conference between the African chiefs and the Company's representatives held at Aden. What the arguments used were we are left to conjecture; experience teaches that the East India Company is not blind to the merits of a judicious mixture of menace and corruption. At any rate, a treaty was made and ratified; and by that treaty the sovereignty of the island of Perim was ceded to the Company, while the British vessels were constituted the supreme police of the flourishing sea-port of Berbera on the African coast. We imagine, though this is not stated, that this police jurisdiction will be found on a pinch to imply actual dominion.

It would be idle to argue that, according to the law of nations, the English were not justified either in seizing Perim, or in assuming control of the waters of Berbera. Nobody, even in England, pretends to assert that they were. The policy of the British Government is and can only be justified by reference to the right of the strongest, and on the clear probability that ultimate good will flow out of the temporary injustice inflicted on the despoiled races.

We do not, for our part, propose to go out of our way to censure the despoilers. We believe that good will result from their wrong-doing. Berbera, under a stable

EL ULTIMO EJEMPLO DE FILIBUSTERISMO BRITANICO

Los mismos periódicos Ingleses que dan alaridos ante la simple idea de una ocupación del Istmo de Panamá por tropas de los Estados Unidos, traen el anuncio de la anexión de la isla de Perim a los dominios de la Compañía de la India Oriental. Perim es una pequeña isla en el estrecho de Bab-el Mandeb, que domina la entrada al Mar Rojo y que posee un puerto cerrado capaz de abrigar una flota de barcos de la línea.

Casi veinte años han transcurrido desde que la Compañía de la India Oriental se aprovechó de algunos actos ilegales de los Arabes para echar mano del fuerte y del puerto marítimo de Aden. En aquel tiempo era un sitio miserable, bajo el peor clima del mundo, con una población de unas quinientas o seiscientas almas, que se morían de hambre o buscaban el sustento con la piratería. Ahora es un lugar próspero, con una población de más de veinte mil, y últimamente se ha convertido en una de las mayores estaciones carboneras de los vapores de la Compañía de la India Oriental.

Desde Aden, mirando hacia el Oeste a través del estrecho, se extiende la región de Somalia y Abisinia del Sur. Detrás del desierto de Somalia está Harar, rica en café, especias, marfil, metales preciosos, y géneros. Con las debidas seguridades para el comercio, y alguna autoridad estable en la costa, esta región podría desarrollarse a una notable actividad comercial. Suplir tales seguridades y establecer tal autoridad, fue el problema que se planteó la Compañía de la India Oriental hace diez o doce años. Varias expediciones, con vista a la exploración, fueron despachadas de vez en cuando a la costa Africana. De éstas la más notable fue la encabezada por el Teniente Burton, cuyo trabajo sobre Harar acaba de ser publicado. La expedición alcanzó un doble propósito: indicó dónde y cómo el problema podría resolverse, y dió el pretexto para una negociación armada con las tribus semi-Arabes que habitan esa sección de la costa Africana. En Berbería, hace dos años, un grupo de viajeros Ingleses fue atacado por los Somalíes, y un valiente joven oficial fue muerto. Tras esto la Compañía actuó. Una fuerza adecuada fue despachada a la costa, y una conferencia entre los jefes Africanos y los representantes de la Compañía se sostuvo en Aden. Cuáles fueron los argumentos usados, los podemos conjeturar; la experiencia enseña que la Compañía de la India Oriental no es ciega a los méritos de una juiciosa mezcla de amenaza y corrupción. De todos modos, se formuló un tratado y se ratificó; y por ese tratado, la soberanía de la isla de Perim fue cedida a la Compañía, mientras los barcos Británicos se constituyeron en la policía suprema del floreciente puerto marítimo de Berbería en la costa Africana. Nos imaginamos, aunque no está declarado, que esta jurisdicción policiaca se encontrará, en caso necesario, que implica dominio real.

Sería inútil alegar que, de acuerdo a la ley de las naciones, los Ingleses no están justificados ni en ocupar Perim, ni en asumir el control de las aguas de Berbería. Nadie, ni aun en Inglaterra, pretende afirmar que lo estaban. La política del Gobierno Británico está justificada y sólo puede justificarse con referencia al derecho del más fuerte, y en la clara probabilidad de que al final el bien redundará de la injusticia temporal inflingida en las razas despojadas.

Nosotros, por nuestra parte, no nos proponemos salirnos de nuestras normas para censurar a los saqueadores. Creemos que el bien resultará de sus malas acciones. Berbería, bajo una estable autoridad, se tornará, sin du-

authority, will, no doubt, become one of the flourishing seaports of the world; and though the annexation of Perim—which can never be any thing but a naval station, available only for purposes of war—is less directly calculated to be advantageous to the world, we are ready to concede, for the present, that it may be used by the English for the maintenance of peace.

But, in making these concessions, we desire to draw particular attention once more to the glaring hypocrisy of the English press and a part of the people of England, who revile Walker and his men as pirates for attempting what their own countrymen do every year under the Queen's flag. The spoliation of Oude, the encroachment on Burmah, the ravages in Borneo, the annexation at the Cape, the seizures in Australia, the acquisitions in the China seas—these are events of the past two or three years, and each and all of them are as arrant piracies as any which can be laid to the charge of the most reckless American filibuster. The ruthless subjugation of the Arab races of East Africa—implied in the seizure of their stronghold, and the assertion of police control over their chief sea-port—fitly caps the list, and ought—one would think—to close the mouth of every English enemy to filibusterism for years to come.

da, en uno de lo puertos florecientes del mundo; y aunque la anexión de Perim—que nunca puede llegar a ser otra cosa que una estación naval, disponible sólo para casos de guerra—está menos calculada directamente para ventaja del mundo, estamos dispuestos a admitir, en la actualidad, que puede ser usada por los Ingleses para el mantenimiento de la paz.

Pero, al hacer estas concesiones, deseamos llamar particular atención una vez más a la flagrante hipocresía de la prensa Inglesa y de una parte del pueblo de Inglaterra, que denigran a Walker y sus hombres como piratas por intentar lo que sus propios conciudadanos hacen cada año bajo la bandera de la Reina. La expoliación de Oude, la invasión en Burma, las devastaciones en Borneo, la anexión en el Cabo, las incautaciones en Australia, las adquisiciones en los mares de China—éstos son acontecimientos de los últimos dos o tres años, y cada uno y todos ellos son tan descaradas piraterías como cualquiera que pueda achacarse al más temerario filibustero Americano. La despiadada subyugación de las razas Arabes en Africa Oriental—implícita en la captura de su plaza fuerte y la aserción del control policiaco sobre su principal puerto marítimo—justamente corona la lista, y debe—uno ha pensar—cerrar la boca de todo enemigo Inglés del filibusterismo por muchos años por venir.

THE DALLAS-CLARENDON TREATY

It turns out that Honduras has not ratified the treaty with England on which the Dallas-Clarendon treaty relied; and now Lord Napier is understood to be prepared to negotiate a new treaty on an independent basis. Rumor ascribes to the President an earnest desire to settle this troublesome matter in a way that will be satisfactory to England.

EL TRATADO DALLAS-CLARENDON

Ha resultado que Honduras no ha ratificado el tratado con Inglaterra en el que el tratado Dallas-Clarendon descansaba; y se entiende ahora que Lord Napier está preparado para negociar un nuevo tratado en una base independiente. Los rumores achacan al Presidente un intenso deseo de arreglar este incómodo asunto en una forma que sea satisfactoria a Inglaterra.

THE NEW GRANADA DISPUTE

General Herran, the New Granadian Minister at Washington, is confident that the new Administration of New Granada will come to terms with the United States. Judge Bowlin therefore remains for a while at Bogota; but the force on both sides of the Isthmus is being strengthened.

DISPUTA CON NUEVA GRANADA

El General Herrán, el Ministro Nueva Granadino en Washington, tiene confianza de que la nueva Administración de Nueva Granada llegará a un arreglo con los Estados Unidos. El Juez Bowlin, por lo tanto, permanecerá por algún tiempo en Bogotá; pero las tropas a ambos lados del Istmo están siendo reforzadas.

GREYTOWN INDEMNITY

A fresh correspondence is said to have passed between Lord Napier and General Cass on the subject of indemnities claimed by the former on behalf of certain British subjects injured by the bombardment of Greytown. Mr. Marcy negatived a similar application, and it seems to be expected that Mr. Cass will not be more disposed to grant concessions.

INDEMNIZACION EN GREYTOWN

Una reciente correspondencia se dice ha pasado entre Lord Napier y el General Cass sobre el tema de indemnizaciones reclamadas por el primero a favor de ciertos súbditos Británicos perjudicados por el bombardeo de Greytown. Mr. Marcy había negado una solicitud similar y parece que se espera que Mr. Cass no estará más dispuesto a hacer concesiones.



MEXICO

SITY-FIVE AMERICANS SHOT

Rumor says that Henry A. Crabb, of California, who went to settle in Sonora with sixty-four fellow-countrymen under invitations from the Government of Mexico, was taken at Caborca, on 6th ultimo, and shot with all his party, on the pretext that they were filibusters.

The first attack was made upon the village of Caborca on the 1st ultimo, in which Captain Crabb was wounded, and eight of his men killed. Their subsequent four days' siege, during which the Sonorians were numerous reinforced. The second attack, on the 6th, when the two houses in which Crabb was besieged, were fired, exploding two barrels of powder, by which many were killed and wounded; their final surrender, fifty in number, at discretion; and the report that they were to be shot on the 9th.

The engagements, both on the 1st. and the 6th, were severe and bloody, the Sonorians also suffering great loss, especially of officers, which left them at the close of the first day almost without command.

Accounts vary both as to the number of the filibusters and of the Sonorians. According to one report, the former number 150 men in all, which, deducting the fifty-nine prisoners and fourteen fugitives, would make the number of the dead seventy. There was a party of twenty-five in the vicinity near Tubutana, who, advancing at the time, had no part in the engagement. It is stated that eleven of these were taken, and at the last accounts the remaining fourteen were hotly pursued.

The force of the Sonorians on the first is estimated at 250 to 300 men; on the last day with reinforcements at 700.

Mr. Crabb was young—probably not more than thirty-five—and a man of much talent.¹ He arrived in California not long after the discovery to the gold mines, and settling in Stockton became a prominent man there. He was a good lawyer and a first-rate politician. About the year 1853 he married a Señorita Ainza, the daughter of a merchant in San Francisco who had removed thither from Hermosillo, in Sonora. Mr. Henry A. Crabb had engaged his passage on the vessel in which the filibuster Walker made his first foray from San Francisco upon the unfortunate Lower Californians; but after the vessel had arrived at the mouth of the harbor, Crabb discovered that the expedition was so evidently hostile in its character, that he could not go in it without being compromised, and he returned to San Francisco in a tug, pilot, or perhaps a small boat.

¹ Editor's note — Henry A. Crabb had been Walker's school mate at the University of Nashville.

MEXICO

SESENTICINCO AMERICANOS FUSILADOS

Se rumora que Henry A. Crabb, de California, que fue a fincarse en Sonora con sesenticuatro de sus conciudadanos, por invitación del Gobierno de México, fue capturado en Caborca, el 6 del mes pasado, y fusilado con todos los del grupo bajo el pretexto de que eran filibusteros.

El primer ataque fue hecho sobre la villa de Caborca, el 1 del mes pasado, en el que el Capitán Crabb fue herido y ocho de sus hombres muertos. A esto siguió cuatro días de sitio, durante los cuales los Sonorenses fueron numerosamente reforzados. El segundo ataque, el 6, cuando incendiaron las dos casas en que Crabb fue sitiado al explotar dos barriles de pólvora, resultando muchos muertos y heridos; su rendición final, cincuenta en número, fue a discreción; y se informa que iban a ser fusilados el 9.

Los encuentros, tanto del 1 como del 6, fueron severos y sangrientos, los Sonorenses sufriendo también grandes pérdidas, especialmente de oficiales, que los dejó al final del primer día casi sin jefes.

Los informes varían en cuanto al número de los filibusteros y de los Sonorenses. De acuerdo a un informe, los primeros llegaban a 150 hombres en total, de los que, deduciendo cincuenta y nueve prisioneros y catorce fugitivos, haría setenta el número de muertos. Había un grupo de veinticinco en la vecindad cerca de Tubutana, el que, de camino en ese tiempo, no tuvo parte en el encuentro. Se dice que once de éstos fueron capturados, y según las últimas noticias los catorce restantes eran ferozmente perseguidos.

Las fuerzas de los Sonorenses se estimaban al principio en unos 250 o 300 hombres; al último día, con refuerzos, era de 700.

Mr. Crabb era joven—probablemente no más de treinta y cinco años de edad—y un hombre de mucho talento.¹ Llegó a California no mucho después del descubrimiento de las minas de oro y radicándose en Stockton llegó a ser allí una persona prominente. Era buen abogado y político de primera clase. Hacia el año 1853 se casó con la Señorita Ainza, la hija de un comerciante de San Francisco, que se había radicado allí procedente de Hermosillo, en Sonora. Mr. Henry A. Crabb había tomado pasaje en el barco en que el filibustero Walker hizo su primera incursión desde San Francisco sobre los infortunados Baja Californianos; pero después que el vapor llegó a la entrada del puerto, Crabb descubrió que la expedición era tan abiertamente hostil en su forma, que no podría meterse en ella sin comprometerse, y regresó a San Francisco en un remolcador, o quizás en un bote pequeño o en el del práctico del puerto.

¹ Nota del Editor — Henry A. Crabb había sido compañero de colegio de Walker en la Universidad de Nashville.



NEWS FROM THE CAPITAL

President Comonfort has returned to the capital from Tacubaya. There is an active canvass going on among the candidates for the Presidency and seats in Congress and on the bench of the Supreme Court. General Comonfort and Senor Lordo Tejada are the most popular candidates for the executive chair. The Archbishop is dangerously ill. Santa Anna's friends are intriguing for his restoration to power. The new Ministers to Brussels and Berlin are about to leave. The Minister to Rome left on the 5th instant. It is thought that a State reconciliation with the Pope would be effected. Two millions of dollars in specie have been shipped from Vera Cruz for England.

HONDURAS

Harper & Brothers, Franklin Square, New York, publish this Day:

Explorations and Adventures in Honduras, comprising Sketches of Travel in the Gold Regions of Olancho, and a Review of the History and General Resources of Central America. With Original Maps and numerous Illustrations. By William V. Wells. 8vo. Muslin, \$2.00.

The Republic of Honduras, in which the greater part of the scenes described in this book are laid, has recently excited great anxiety in the minds of the public, as much from its being the scene of a long-pending dispute between the United States and England, as from the interesting character of its natural productions, resources, and inhabitants. The author, who has been among the first to describe its peculiarities, visited the country in the capacity of a mining adventurer, and, under the special protection of the Government, penetrated into a portion of the State known as Olancho, and famed throughout Central America for its valuable gold mines. Here he spent the greater part of a year, closely examining the mineral and agricultural capacities of the country, joining in the primitive customs of this secluded people, and acting to some extent the part of a Robinson Crusoe. The climate, plants, birds, and the habits of the people are closely observed, and detailed with a graphic and felicitous pen: adventures by river and field follow one another in rapid succession, and these are interspersed with descriptions of scenery and costume and frequent dashes of humor, which combine to form one of the most interesting books of travel of the day. The author has been at great pains to obtain, from authentic sources, the material for a history of Central America, which follows the narrative, and is, in fact, the only complete historical sketch of that country. It is brought from the discovery in the sixteenth century down to the present day. The eastern part of the Republic of Honduras, which is a northerly continuation of the Mosquito Shore, has rarely, if ever been visited. Mr. Wells seems to have left little for travelers to do. The work is embellished with numerous engravings from original drawings, and is prefaced with the only accurate map known of that country.

—Harper & Brothers will send the above Work by Mail, postage paid (for any distance in the United States under 3000 miles), on receipt of Two Dollars.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

El Presidente Comonfort ha regresado a la capital desde Tacubaya. Hay una activa campaña entre los candidatos a la Presidencia, a los escaños del Congreso y a los asientos de la Corte Suprema. El General Comonfort y el Señor Lerdo Tejada son los candidatos más populares para el sillón del Ejecutivo. El Arzobispo está gravemente enfermo. Los amigos de Santa Anna están intrigando su restauración al poder. Los nuevos Ministros a Bruselas y a Berlín están próximos a salir. El Ministro en Roma salió el 5 del corriente. Se cree que una reconciliación oficial con el Papa se llevará a cabo. Dos millones de dólares en metálico han sido embarcados desde Veracruz para Inglaterra.

HONDURAS

Harper & Brothers, Franklin Square, New York, publican este día:

Exploraciones y aventuras en Honduras, abarcando narraciones de viajes en las regiones auríferas de Olancho, y una Reseña de la Historia y Recursos Generales de Centro América. Con Mapas originales y numerosas ilustraciones. Por WILLIAM V. WELLS. 8o. Muselina, \$2.00.

La República de Honduras, en la que la mayor parte de las escenas descritas en este libro se desarrollan, recientemente ha causado gran ansiedad en la mente del público, tanto por ser el escenario de una disputa largamente pendiente entre los Estados Unidos e Inglaterra, como por el carácter interesante de sus producciones naturales, recursos y habitantes. El autor, que ha sido entre los primeros en describir sus peculiaridades, visitó el país en su capacidad de un aventurero minero, y, bajo la especial protección del Gobierno, penetró en una porción del Estado conocida como Olancho, y famosa en Centro América por sus valiosas minas de oro. Allí pasó la mayor parte de un año, examinando cuidadosamente las capacidades mineras y agrícolas del país, participando de las costumbres primitivas de estas gentes apartadas y actuando hasta cierto punto el papel de un Robinson Crusoe. El clima, las plantas, las aves y los hábitos de las gentes son observados detenidamente y detallados con una pluma feliz y gráfica: las aventuras por ríos y campos siguen unas a otras en rápida sucesión, y éstas están entremezcladas con descripciones del paisaje y los trajes, y frecuentes pinceladas de humorismo, que se combinan para formar uno de los más interesantes libros de viajes del momento. El autor se ha esforzado para obtener, de fuentes auténticas, el material para una historia de Centro América que acompaña a su narración, y es, en realidad, el único boceto histórico completo de ese país. Abarca desde su descubrimiento en el siglo diez y seis hasta el presente. La parte oriental de la República de Honduras, que es la continuación norte de la Costa de Mosquitos, ha sido muy raramente, si alguna vez, visitada. Parece que Mr. Wells dejó muy poco por hacer a un viajero. La obra está embellecida con numerosos grabados de dibujos originales, y está precedida del único mapa exacto conocido de aquel país.

—Harper & Brothers enviarán la obra arriba descrita por Correo, porte pagado (a cualquier distancia en los Estados Unidos dentro de las 3,000 millas) al recibo de Dos Dólares.